

1-1-2017

Lenguaje de la fe, espiritualidad y discernimiento : una propuesta pedagógica de acompañamiento juvenil en la construcción del proyecto personal de vida

Elio Andrés Velasco Dávila

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Velasco Dávila, E. A. (2017). Lenguaje de la fe, espiritualidad y discernimiento : una propuesta pedagógica de acompañamiento juvenil en la construcción del proyecto personal de vida. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/44

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**LENGUAJE DE LA FE, ESPIRITUALIDAD Y DISCERNIMIENTO: UNA PROPUESTA
PEDAGOGICA DE ACOMPAÑAMIENTO JUVENIL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
PROYECTO PERSONAL DE VIDA.**

TRABAJO DE GRADO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ D.C. NOVIEMBRE DE 2017**

**LENGUAJE DE LA FE, ESPIRITUALIDAD Y DISCERNIMIENTO: UNA PROPUESTA
PEDAGOGICA DE ACOMPAÑAMIENTO JUVENIL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
PROYECTO PERSONAL DE VIDA.**

TRABAJO DE GRADO

José Edgar Alarcón Manrique
Asesor

Elio Andrés Velasco Dávila Fsc.
27111007

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
BOGOTÁ D.C. NOVIEMBRE DE 2017

TABLA DE CONTENIDO

Resumen, 7

Introducción, 8

Capítulo 1 Lenguaje, 11

Capítulo 2 Espiritualidad, 33

Capítulo 3 Discernimiento, 54

Conclusiones, 73

Referencias, 77

Apéndice, 81

Lista de Apéndice

Apéndice A. Propuesta Pedagógica de construcción del proyecto de vida

Agradecimientos

A la Universidad De La Salle y a la Facultad de Ciencias de la Educación por la formación que he recibido durante estos años. Al programa de Licenciatura en Educación Religiosa y sus docentes por acompañarme en este proceso académico y humano. A mi comunidad religiosa por el tiempo, la esfuerzo y el acompañamiento. A mi tutor por su dedicación, entrega y profesionalismo, además de su acompañamiento humano y pedagógico.

Dedicatoria

A todos los jóvenes que poseen inquietud vocacional y que se encuentran deseosos de emprender nuevos caminos, de derribar nuevos obstáculos y sobre todo de generar en sus propias vidas nuevas experiencias de sentido.

LENGUAJE DE LA FE, ESPIRITUALIDAD Y DISCERNIMIENTO: UN PROPUESTA PEDAGOGICA DE ACOMPAÑAMIENTO JUVENIL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO PERSONAL DE VIDA.

Resumen

El objetivo del presente documento monográfico es analizar el proceso de construcción que emprende los jóvenes en el marco de su proyecto de vida, a partir de tres categorías específicas y orientadoras, tales como el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento, estas tres se interrelacionan en la medida en que se constituyen en una nueva alternativa de educación humana e integral que puede ser adoptada por las instituciones educativa, siendo la oportunidad de generar una propuestas adaptativa conforme a diversos modelos pedagógicos con el énfasis de una construcción del proyecto de vida sistemático y progresivo para los adolescentes, como herramienta de proyección y sentido para orientar los procesos educativos y contribuir a los ambientes educativos.

Los jóvenes en la actualidad se encuentran rodeados de contextos donde poco se favorece la proyección y la consolidación del proyecto de vida, es por eso que cada día se encuentran expuestos e inducidos a conductas que no favorecen la construcción sistemática y de sentido a lo que concierne con su desarrollo, personal, social, cultural y profesional. Esta generación, la de nuestros días necesita propuestas alternativas que generen sentido y que les permita construir de forma eficaz y eficientes proyectos sólidos y llenos de sentido.

Abstract

The objective of this monographic document is to analyze the construction process undertaken by young people within the framework of their life project, based on three specific and guiding categories, such as the language of faith, spirituality and discernment, these three they are interrelated insofar as they constitute a new alternative of human and integral education that can be adopted by the educational institutions, being the opportunity to generate an adaptive proposals according to diverse pedagogical models with the emphasis of a construction of the life project systematic and progressive for adolescents, as a tool of projection and direction to guide educational processes and contribute to educational environments.

Young people today are surrounded by contexts where there is little favoring the projection and consolidation of the life project, that is why every day they are exposed and induced to behaviors that do not favor the systematic construction of meaning as it concerns with its development, personal, social, cultural and professional. This generation, today's generation needs alternative proposals that generate meaning and that allow them to build solid and meaningful projects efficiently and efficiently.

Palabras clave: Pedagogía, Lenguaje de fe, Espiritualidad, Discernimiento, Proyecto de vida, jóvenes, acompañamiento.

Introducción

En la actualidad, los problemas sociales son más complejos y van dando diversas dinámicas al ritmo de vida de cada ser humano, el sentido orientativo de vida humana de hoy en día, y en particular la de esta generación, puede considerarse como un ser que se descubre y redescubre dentro de una realidad concreta, afrontando diversos cambios que le permiten entenderse de otra forma y asumir sus propios cuestionamientos con cierta madurez, propiciando en él procesos de autoconocimiento capaces forjar reflexiones profundas que le dan sentido a su propia existencia.

Junto a este panorama, resulta necesario descubrir y potencializar los procesos de discernimiento y búsqueda que el ser humano genera, en miras a la consolidación del proyecto personal de vida (PPV); garantía de ello será imperioso fijar la mirada en la dimensión trascendente de éste, pues ineludiblemente desde esta dimensión, en el que el hombre asume un estilo de vida bajo unos principios orientadores que le llevarán a vivir de una forma determinada.

El pretexto de esta investigación son los jóvenes, quienes en la actualidad con mayor ahínco se encuentran sumergidos ante diferentes sensaciones y sentimientos con respecto al discernimiento vocacional que pueden realizar; frecuentemente son sensibles y muy frágiles ante diversas situaciones en las que implica tomar decisiones que cambian de forma significativa sus hábitos, sus costumbres y exigen de parte de ellos mayor disciplina y un compromiso eficaz y verdadero. Con el paso de las generaciones juveniles, sus características específicas y sus matices concretos, encuentran de forma sensible algunos vacíos afectivos, sociales y cognitivos.

No obstante surge la necesidad de investigar y profundizar ¿Qué lenguaje forma una espiritualidad discernida para potenciar proyectos de vida en contextos educativos escolares?

Seguido a ello, hoy por hoy se hace evidente no solo analizar los rasgos característicos que presentan los jóvenes, sino también el proceso por el cual llegan a construir su proyecto de vida y específicamente desde la dimensión trascendental. Las instituciones educativas dentro del perfil que constituyen como oferta educativa para la sociedad, emplean grandes esfuerzos por encontrar la ruta oportuna de acompañar a los jóvenes. Esto con el objetivo de comprender el lenguaje apropiado para generar experiencias de sentido trascendente que favorezca y contribuyan a una espiritualidad discernida en miras a la construcción del proyecto de vida.

En el presente documento que se dispone a leer, se encuentra estructurado de la siguiente manera: en el capítulo I está dedicado al lenguaje de la fe. Aquí se reconoce la forma cómo el ser humano a través de su existencia, construye y adquiere diversas formas de comunicarse con la trascendencia, estableciendo un lenguaje que le permita dar respuesta a sus cuestionamientos. En este contexto, los jóvenes serán protagonistas del análisis que se propone acerca de las formas como se expresan, será un recorrido interesante al establecer nuevas comprensiones donde el lenguaje de la fe es la garantía para entender los desafíos actuales y la manera como se consolida la relación joven-Dios.

Seguido a ello, en el capítulo II dedicado a la Espiritualidad, podrá evidenciar desde la propuesta cristiana, el sentido constructivo y edificador que debe garantizarse para que los jóvenes puedan descubrir en opciones espirituales un camino de seguimiento y un itinerario de vida que avale y sea instrumento de la construcción de una opción religiosa. No cabe duda que al tratar la opción cristiana, la persona de Jesús de Nazaret es un icono indispensable para su comprensión, es por ello que además podrá encontrar un esbozo del mensaje salvífico de Jesús

en miras a la desmitificación de algunos paradigmas o comprensiones, descubrirá la propuesta de Jesús a los jóvenes como una oportunidad atrayente de vivir conforme al restablecimiento de la humanidad y a ser abanderados de los valores del Reino, en miras a la consolidación de la dignidad humana.

En el capítulo III, se encuentra dedicado a tratar el asunto del discernimiento, en esta etapa, se podrá evidenciar el punto de vista que se requiere en el universo de los jóvenes para garantizar un acompañamiento certero y prudente, ante las realidades que evidencian y ante las decisiones que en el cotidiano están expuestos a tomar en todo momento. Este capítulo pretende ofrecer una nueva comprensión de esta capacidad ética humana, aterrizada al itinerario juvenil, a un acompañamiento en la construcción del proyecto de vida. Se concebirá el discernimiento como una herramienta y al mismo tiempo como una disposición del ser humano que evidencia una ruta de conocimiento para el desarrollo del joven.

Finalmente se encontrará un apéndice en el cual se halla expuesta la propuesta pedagógica en la que se configura y se une de forma integral el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento, para establecer nuevas rutas de acompañamiento en los procesos educativos que viven los jóvenes en la actualidad, es una propuesta que se encuentra integrada desde esferas comprensivas y que permite vislumbrar un modelo de niveles procesuales en los que los jóvenes deben crecer como medio de construcción de su proyecto de vida, además de ser una propuesta pedagógica adaptativa, reflexiva, humana y lo suficientemente pensada por jóvenes para ser replicada en jóvenes.

Sin más preámbulos, ante usted se encuentra una forma de educar y pensar el proceso existencial de los jóvenes desde una propuesta humanizante en su lenguaje, que no espiritualiza la realidad juvenil sino que abre el espectro de la trascendencia y que finalmente descubre en el

discernimiento la opción fundamental por los jóvenes, que siempre recurrirá al fortalecimiento de la vida.

Capítulo I: Lenguaje

El lenguaje se constituye en un hecho social que dinamiza y permea toda la actividad de los seres humanos, pues solo es posible reconocernos como sujetos en y para el lenguaje. Este “tiene origen social y precede al pensamiento racional e influye en la naturaleza del mismo” (Vygotsky, 1995, p. 99), es por ello que, no se puede hablar de una espiritualidad originada desde una experiencia trascendente si no se tiene en cuenta la comunicación humana y sus reglas dentro de un lenguaje determinado, estableciendo significado y un valor cognitivo a las expresiones emitidas asertivamente o implícitas en acciones que remiten a un contacto con lo divino.

Entre las diferentes funciones de la teología se encuentra, descubrir, precisamente al Dios inefable que ha querido comunicarse y establecer una relación dialógica con el homo loquens (Sánchez. 2008, pág. 17) si bien, a lo largo de la historia de la teología, desde la Sagrada Escritura se ha realizado un ejercicio bastante riguroso y exegético por descubrir el lenguaje de Dios, manifestado a través de los hombres que dentro de la historia de la salvación se han dejado permear por el espíritu de Dios y han consignado en un lenguaje metafórico y enigmático las grandes experiencias trascendentales y performativas que han acontecido en su propia existencia. Luego de vivir una experiencia transformadora que les ha dado sentido, perspectiva y consolidación a una nueva propuesta de vida, para nuestros tiempos con mayor ahínco “el lenguaje incide de manera importante en la formación de sujetos críticos y socialmente comprometidos con la realidad de la que forman parte” (Quitian, 2016,p. 12)

El lenguaje es una forma de vida y por el cual se vehiculan las condiciones necesarias para forjar un camino lleno de cultura, acciones comunicativas, vida compartida y compromiso dialógico en cada acto de habla. Es necesario no seguir afianzando el divorcio entre lenguaje y

estilo de vida. Cabe aclarar que existen diversas formas del lenguaje desde la teoría lingüística de J.L. Austin caracterizada en algunos lenguajes como: bíblico de la creación, evangélico, litúrgico, eucarístico y místico) como performativo, es decir “la primera característica (del lenguaje teológico) es la performatividad. Un lenguaje performativo es por su naturaleza un lenguaje que compromete al sujeto en el momento en que lo pone en acto (...) hay una autoimplicación que hace del hablar y del obrar una unidad indisoluble. La performatividad del lenguaje teológico se presenta como una premisa indispensable que se deriva de la fe misma del creyente como acto fundamental del saber teológico” (Fisichella, 1992)

El lenguaje impregna la existencia del ser humano y encausa cada acontecimiento desde su nacimiento hasta su muerte, el ejercicio de emitir sonidos o de hablar usando palabras se convierte en algo tan cotidiano que se asemeja al acto de caminar o respirar, pero parecería algo tan inútil pensar acerca del lenguaje aun cuando en la cotidianidad no se descubre su verdadera esencia.

Es tarea del ser humano recrear los medios necesarios y buscar las herramientas adecuadas para manifestar sus pensamientos y tener la certeza de que es escuchado por quienes lo rodean, pero siempre y cuando sean emitidos de forma precisa para que sean interpretados de forma eficaz.

Dentro de la historia de la evolución del ser humano, éste se ha preguntado por diferentes aspectos que hacen de su existencia un gran enigma y han desarrollado mecanismos que han facilitado la interpretación de lo que es en sí mismo y de lo que puede ser para aquellos que lo rodean. Uno de los medios que le han facilitado al ser humano la comprensión de sí mismo ha sido la relación que ha establecido con la trascendencia o con la idea de recrear un ser que supera sus facultades, capacidades y que puede establecer una orientación al sentido de su existencia

que empieza a desarrollar desde el momento en que se pregunta así mismo: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?

El Lenguaje: un rompecabezas por re-construir

El ser humano desarrolla múltiples habilidades, entre ellas, la comunicación, gracias al sistema de símbolos fonéticos y escritos que a lo largo de la historia ha desplegado por medio del lenguaje, manifestando diversas acciones y comportamientos que encausan su actuar; este aspecto le ha facilitado nuevas formas de recrear la posibilidad de ser y de comprender o comprenderse dentro de la cosmovisión que lo rodea.

De acuerdo a esto, adentrarse en el mundo del lenguaje implica descubrir y manifestar cierto asombro por los miles de códigos, sin desconocer las culturas aborígenes y aquellas civilizaciones, favoreciendo de esta manera la creación de diversos sistemas lingüísticos de comunicación, que han permitido el estudio y la significación de las diferentes tradiciones, costumbres, ritos y creencias que dentro de las comunidades han surgido como un lenguaje expresivo y determinante para la consolidación e identificación de su agrupación.

El ser humano, para su equilibrio vital, necesita conocer su mundo y su historia; cuanto hace y piensa forman parte de un todo. Un rompecabezas, que genera sentido propio, sentido que permite desde las conductas, generar decisiones trascendentales que acceden al crecimiento de sus propias habilidades y en especial de su comunicación, por lo tanto, “el lenguaje es la estructura que interviene en la formación de los estados mentales y en cierto modo, constituyen a la persona”. (Moral, 2007, p.54) Ahora bien, el lenguaje constituye a la persona dentro de sus dimensiones. El lenguaje se convierte en una vía alterna para explorar otros mundos simbólicos, que modelan y condicionan a la persona en su evolución. También el lenguaje le permite a la

persona, discernir y descubrir otros tipos de lenguajes que, en ocasiones, cohiben o forjan mayoritariamente su desarrollo de dimensiones para lograr encausar sus decisiones.

Es por eso que el hombre está llamado a formular lingüísticamente su experiencia para vivirla conscientemente. Es claro que el lenguaje es un sistema que se encuentra en perenne movimiento y no menos será la vida del ser humano que constantemente se encuentra en evolución y asimilación comunicativa, entre lo cognitivo, conocimiento, y lo procedimental, el saber hacer, luego el hombre adhiere el mundo que lo rodea y lo adecua de acuerdo a sus percepciones e intuiciones que ha desarrollado en la posibilidad de ser-en-el-mundo (Heidegger, 1927, p.62).

Seguido a ello, la posibilidad que el ser humano obtiene de ser-en-el-mundo es articulada con el ejercicio consiente de la reconstrucción de su propia historia, a través del lenguaje que ha adoptado. De esta manera, hablamos que el ser humano es-en-la-historia en la medida que discierne sobre sí mismo y el significado sobre su paso por este mundo, configurándolo en el acontecimiento de ser-en-el-lenguaje, pues merece sentirse identificado en lo que comunica como una experiencia performativa, al hablar sobre sí mismo.

Ya Steiner ilustrará el ejercicio de hablar sobre sí mismo y afirmará: “hablamos porque se nos ha invitado a responder; el lenguaje es, en su sentido radical, una vocación” (Steiner, 1894), como respuesta a un profundo proceso de interioridad establecido por cuestionamientos, que permiten al ser humano descubrirse en el conocimiento de sí, para darse a los otros a través del lenguaje, estableciendo así un vínculo relacional de ser-con-los-otros.

Conviene subrayar que el lenguaje no se limitará a ser una simple herramienta de utilidad de la que se sirve el hombre con fines funcionales y pragmáticos, para hablar de sí mismo con la

ayuda de oraciones elaboradas y significativamente aceptadas, sino que entrará en este punto el valor de la palabra humana haciendo referencia al mismo ser humano por cuanto es, en las diferentes fases de su existencia. El lenguaje en este punto es un elemento transformador de su existencia, es decir, es una herramienta de interiorización, con el propósito de facilitar la comprensión de sí mismo, ante las sucesivas representaciones sobre el gran escenario del teatro del mundo que va determinando su itinerario biográfico desde el nacimiento hasta la muerte.

Podríamos decir que la historia de la palabra es la misma historia del hombre, que enmarca su existencia con la finalidad de incorporar los diferentes acontecimientos, aprendizajes y experiencias, como mediación lingüística que le permite construir y evidenciar la trayectoria de lo que ha significado su existencia en la trascendencia de sus actos e intuiciones, reconociendo lo que está limitado a hacer y proveer.

El lenguaje habla en la medida en que el ser humano se desarrolla y se experimenta en una interrelación lingüística, escritural y expresiva. No cabe duda que la palabra se ha forjado porque el hombre se ha dedicado a darle nuevas experiencias a su vida, que favorecen su corporeidad, oralidad, eticidad, esteticidad y su pensamiento escritural.

Es necesario aquí anticipar que, el ser humano expresa lo que está a su alcance, a partir de su universo lingüístico, en el que se encuentra. No se considerará lenguaje lo que para él no se encuentre configurado a la relación de este universo, pues los acontecimientos, los aprendizajes y las diferentes experiencias darán cuenta de cuán profundas han sido en la medida en que el mismo ser humano es capaz de reconstruirlas y valorar lo que respectivamente ha permeado en su ser.

Siguiendo a Coreth, el universo lingüístico del que anteriormente se hacía referencia da cabida para introducir hoy por hoy el término “giro lingüístico”, entendiéndolo como la acción tentativa de delimitar el ámbito de lo pensable a través del análisis de lo decible, esta relación del ser humano y el lenguaje no está encausada a la limitación comunicativa y expresiva, sino a la comprensión contextualizada de la aceptación de otros lenguajes y a la procreación de nuevas formas de expresión que generen sentido.

Pues, a través, de la aceptación del lenguaje es necesario entender que “nos es dado previamente en una cierta independencia y legislación que le es propia; en su transformación histórica, lleva una vida propia; de la que participa a su manera el que oye y habla el lenguaje” (Coreth. 1972, p.44), en esta medida, se concibe el lenguaje como un rompecabezas que aunque se encuentra dado a todos los hombres, es la singularidad la que determina su función.

¿Por qué hablar del lenguaje de la fe?

El ser humano dentro de sus dilemas existenciales, se plantea la pregunta por la trascendencia divina y se atreve a entrever, en su cotidianidad la posibilidad de recrear un lenguaje de fe, que formula a la existencia de un ser supremo llamado Dios. Conociendo su disposición de creación de todas las cosas y que cuyo principio surge de él y cuyo fin a él regresa.

“El lenguaje es la única iluminación de ser para el ser humano. O, dicho desde otro ángulo, el ser es, en definitiva, “un evento lingüístico” y, en ese sentido, es una “llamada”, una voz dirigida al ser humano, una voz que éste puede y debe escuchar, acoger y responder, no algo sobre lo que pueda decidir o dominar” (Sánchez. 2008, p. 27)

Siguiendo a la revelación es a donde el evento lingüístico acontece en el lenguaje, de tal modo es una llamada que recibe el ser humano - en términos de fe – para considerar que este acto revelatorio se cifre por el lenguaje, así pues vehicula un mensaje que el hombre escucha desde su propia realidad asimilándolo desde sus propios códigos.

Habiendo, pues, hablando dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a "los géneros literarios". Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres.

Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. Es deber de los exegetas trabajar según estas reglas para entender y exponer totalmente el sentido de la Sagrada

Escritura, para que, como en un estudio previo, vaya madurando el juicio de la Iglesia.

Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios. (Dei Verbum 12)

El ser humano acoge dicho lenguaje y lo hace suyo, pues provoca en él, una respuesta que le permite generar una experiencia de fe que comunica y que se podrá llamar lenguaje de fe. La representación de la experiencia o del acontecimiento de la divinidad en las coordenadas de la vida particular, afecta notablemente, no sólo el empleo de modismos peculiares para denotar tal acontecimiento y también, un medio para conducir, de cierta manera, información del misterio divino.

Desde este punto de vista, el lenguaje de la fe emerge de la persona una comunicación humana para fundar la oportunidad de forjar la dimensión trascendente, pues esta dimensión le permite al hombre creer en un ser supremo a quien llamará Dios y establecerá una relación dialógica a través de momentos profundos y llenos de espiritualidad, o dicho, en otros términos, llenos de una intensa experiencia de oración o meditación.

Conviene a esta investigación, explicitar que el lenguaje de fe, será desarrollado desde el enfoque cristiano en el contexto colombiano, teniendo como punto de referencia, los jóvenes como principales desarrolladores de un nuevo lenguaje de fe, en cuanto a las diferentes formas de expresar la trascendencia.

En consecuencia, es necesario entender que el lenguaje no solo precede al pensamiento, sino permite que fluya este y el ser humano se pueda comprender en un acto de fe, tal compromiso le suscita la posibilidad desde el pensamiento y constituirse en un suceso palpable.

De ahí que a partir del lenguaje como medio se vehicula la experiencia de la trascendencia en la humanidad del ser, seguido a ellos éste podrá ir más allá de su humanidad y podrá ser concebido como Palabra de Dios.

El hombre podrá trascender más allá de una ilustración lingüística y se convertirá en el radio que vislumbra el hombre sobre su mundo lingüístico; adentremos un poco a esto como lo hace Lévy-Strauss, “no es que el ser humano tenga lenguaje: el hombre es lenguaje” (Strauss. 1968. p 68). Heidegger nos dirá que ese hombre se encuentra “arrojado” en el lenguaje, es decir, “el lenguaje siempre está por delante de nosotros” (Heidegger. 1987. p 160) por lo tanto y a partir de esta comprensión venir al mundo es “venir al lenguaje” (Sloterdijk. 2006), como lo dirá Heidegger en la *Carta sobre el humanismo*, el lenguaje es “la casa del ser. En su morada donde habita el hombre” (Heidegger. 1947. p 11) y como el lenguaje ha existido y compone nuestra existencia, desde el marco cristiano, la palabra en el Evangelio de Juan es lo que primero que existía, luego es el lenguaje de la fe quien propicia nuestra existencia, nuestra posibilidad de ser en el mundo con relación a la divinidad.

Dentro de la connotación comunicativa que el ser humano utiliza, es necesario distinguir que “el hombre que emplea un lenguaje de fe, lo utiliza desde dos perspectivas: hablar de Dios y hablar a Dios. Se puede distinguir así entre el lenguaje de la oración y la invocación y el lenguaje del testimonio” (Conesa, Nubiola, 1999). En cuanto al lenguaje de la oración hacemos mención de la oración universal de la Iglesia (liturgia de las horas), los cantos y los diferentes rezos, a diferencia del lenguaje del testimonio que suele emplearse de forma confesional, revelando el pleno compromiso que tiene la persona con la construcción del reino de Dios en la tierra y su comunicación.

Específicamente se hará mención de la importancia de hablar del lenguaje de la fe desde el lenguaje testimonial, pues implícita o explícitamente, depende de la fórmula “Yo creo¹”. Aunque todo lenguaje de fe depende de esta fórmula, es necesario tener presente que esta clasificación –testimonial- (Moral, 2007, pág. 99) exige de la persona una respuesta consiente y fiel al proyecto del Reino de Dios, pues no todo hombre o mujer fácilmente está convencido de afirmar “Yo creo”, aunque es el resultado de toda una experiencia que se compone de hechos vistos desde los ojos de la fe.

Los lenguajes de la fe son actos de habla muy diversos. Los hay asertivos, directivos, expresivos y declarativos. Utilizar la afirmación “yo creo” es realizar al mismo tiempo un acto de fe y un acto de habla. Así, el acto de fe básico del creyente es un acto de fe y un acto lingüístico con dos aspectos que nos planteará la perspectiva de J. Searle:

“El contenido proposicional conecta con la dimensión de las verdades de fe de la fuerza ilocucionaria, con adhesión personal que transforma la propia vida, la fuerza transformadora de la palabra que actúa en los creyentes; *fides quae* y *fides qua*; aspecto informativo y aspecto performativo”. (Searle, 1986)

Teniendo en cuenta el punto de vista de J. Searle, es necesario precisar que esta fórmula “Yo Creo” es el trabajo minucioso de un discernimiento prolongado y de un análisis profundo de la realidad del propio ser humano, consecuente con su condición y su opción por su propio estilo de vida, identificado en una perspectiva religiosa. El “Yo creo” se considera de esta manera un acto de fe y de habla asertivo, ya que el creyente, en el acto mismo de proclamar la fe, se

¹ La expresión “yo creo” hace referencia a la afirmación que dentro del proceso de acompañamiento, conocimiento y descubrimiento el joven debe realizar pues es el resultado y cometido de la dimensión performativa ante un proceso de acercamiento a la transcendencia ya iniciado que generará un nuevo panorama de comprensión

pronuncia y compromete con la verdad de aquello que dice con su palabra, pues no hará esta declaración, no sin antes haber tenido un proceso performativo de conversión y reconocimiento de su realidad trascendente a través de la comunicación que ha establecido con Dios.

El fin último de la afirmación “yo creo” es dar plena conciencia al hombre de lo que está evidenciando en su vida como un lenguaje que lo transforma y que le permite ver con ojos de fe la acción de Dios en los acontecimientos diarios.

El lenguaje de la fe es percibido de forma elocuente por aquellas personas que desde su dimensión trascendental han decidido creer, no solo en una propuesta religiosa sino en el compromiso de hacer el ejercicio interpretativo de contemplar la acción de Dios en la vida del ser humano. Ya lo menciona el Catecismo de la Iglesia Católica, haciendo mención de la fe y del acto del hombre por abrir su corazón a la aventura de creer.

“La fe es, ante todo, una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado” (Catecismo Iglesia Católica, n° 150)

Es pertinente hablar del lenguaje de la fe, en cuanto a la manifestación del hombre por la trascendencia y la acción de Dios en su vida, desde su libertad y apertura por dejarse permea por el mensaje que le ha sido revelado y que dispone de todas sus capacidades y experiencias para denotar su uso y el llamado específico que Dios le está haciendo.

En definitiva, toda persona que dentro de su configuración humana esté dispuesta a creer, siempre tendrá algo que contar, algo que decir y manifestar en oraciones declarativas que traducen una experiencia de fe, desde las emociones y los sentimientos que diversos acontecimientos han provocado en el marco del descubrimiento de su dimensión trascendental,

esta profesión de fe, dada desde la experiencia, surge desde sus entrañas y permea la vida de todas aquellas personas que lo rodean. El lenguaje de la fe es el análisis del discurso que se puede hacer a partir de la escucha atenta, el discernimiento silencioso y la llamada a la trascendencia de las palabras de toda persona que da el paso a contar su experiencia con la trascendencia.

¿Por qué hablar de Dios a través del lenguaje de la fe?

En el anterior apartado, se reconoce la importancia de la afirmación “yo creo” para establecer una comunicación asertiva entre la divinidad y la humanidad, pues la revelación divina es dada a todos los hombre y mujeres sin ninguna distinción, en esa medida, vincular al lenguaje de la fe como categoría la experiencia de Dios, es necesario acudir a la revelación que Dios ha otorgado a los hombres, entenderla y descubrir en ella el deseo de la divinidad para con la humanidad. El artículo número 2 de la Dei Verbum, contextualiza y enmarca en un lenguaje sencillo y asequible la revelación de Dios y su experiencia.

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana

se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación” (Dei Verbum 2)

En el artículo citado de la Dei verbum, es necesario reconocer que el lenguaje utilizado por Dios para revelarse y comunicarse con la humanidad ha sido su hijo, Jesucristo, en él se descubre la presencia viva, eficaz, presente y permanente del Padre. Pues en Jesucristo, Dios habla a los hombres como amigos y en un lenguaje que se revela una nueva experiencia que cambia, regenera y actualiza la comprensión de divinidad. Es Jesucristo el nuevo lenguaje del Padre, éste llega no solo como palabra que da vida, sino como punto de referencia para ser un cambio paradigmático, además que siguiendo las palabras de dicho artículo, Dios mora en cada hombre y mujer, y habla en su interior, siempre consciente de la libertad que éste le ha dado y de la posibilidad que tiene el ser humano de optar, aunque en Jesucristo se materializa la revelación, el hombre encuentra la revelación en su propio interior, con un lenguaje que se enmarca dentro su universo y que facilita su comprensión y aceptación.

Hablar de Dios en lenguaje de fe, implica reconocer la trascendencia de su acción en la historia de salvación, en Jesús, todo trasciende, pues es el mismo Padre quien habla a sus hijos y les indica el camino, con cierto acertijo, pero con la fiel comprensión de que es el hombre quien invitado por el Padre, en la persona de Jesús, asume un estilo de vida y se apropia de su presencia irradiadora en su vida, es decir, afirma confiadamente el hombre “Yo creo”, y al hacer dicha proclamación el hombre comienza un proceso de comprensión sobre la trascendencia, apartándose de ese imaginario de divinización humana, sino descubriendo que “trascender no es fundamentalmente negarse como sujeto, es llegar al fondo de las propias posibilidades, a su límite, y descubrir, más allá de él, un horizonte ilimitado para su realización. Por eso el trascendimiento no desemboca en el vacío absoluto que nos amenaza en la tentación del

nihilismo, sino en la apertura al infinito que lo mejor de nosotros mismos presiente. (Velasco. 2012. p 37).

El hombre descubre a Dios en el lenguaje que expresa al comunicar a los que lo rodean su fe, además a partir de este ejercicio reconoce que puede construir su realización y cómo materializarla, para ello Pablo será un experto guía espiritual para indicarle al ser humano como descubrir en el lenguaje de la fe, una oportunidad para reconocer de forma más precisa la voluntad del Padre que desea manifestarse.

Será en la carta a los Romanos 10, 17 donde invita a oír a todos de una forma precisa, pero esa acción que invita Pablo va mucho más allá de codificar un sonido y traducirlos según nuestros códigos lingüísticos. En el terreno del lenguaje de la fe, todo empieza desde la escucha, ese oír del cual Pablo nos habla, es un oír intenso, obediente, para el que es necesario reservar la palabra “escucha” como fundamento de esta exhortación hecha por Él, en labios de Pablo, concluyendo que todo lo que empieza por la escucha finaliza como obediencia, es decir, si el hombre escucha a Dios, seguramente su lenguaje se transforma en una invitación concreta y propicia en el interior del ser humano un deseo de obediencia que es caracterizada por un espíritu libre y voluntario, que da respuesta a una propuesta que acoge y aplica en su vida, descubriendo así que la fe es un acto de obediencia por medio del cual el hombre se confía total y libremente a Dios (Velasco. 2012. 36).

Seguido a ello, cuando el hombre se detiene un momento a oír de manera intensa, manifiesta “el lenguaje como suceso vivo y originariamente unitario en el que el mundo se nos abre y en el que se constituye la plenitud y la totalidad concreta de un horizonte de nuestra comprensión propia y de la del mundo. (Coreth, 1972,p46) abriéndose de esta manera a la posibilidad de creer. Pues “creer significa decir amén a Dios, afianzarse y basarse en él. Creer

significa dejar a Dios ser totalmente Dios, es decir reconocerlo como la única razón y sentido de la vida. En la fe, el hombre es salvado de su carencia de apoyo, del vacío de su existir. En la fe recibe el hombre la posibilidad de aceptarse a sí mismo, porque ha sido aceptado por Dios” (Kasper. 1979. p 265)

Por lo tanto, vincular a Dios, como fundamento del lenguaje de la fe, es evidenciar que este lenguaje sobrepasa los alcances humanos y trae consigo un mensaje divino que debe ser discernido y meditado a la luz de la realidad terrenal, no será sencillo para el ser humano encontrar las palabras precisas para expresarlo sin antes no tener una experiencia trascendental que denote por su propia cuenta la presencia de Dios y no la presencia humana, en ello se clarifica la esencia del lenguaje de la fe, en que los medios que tiene a su alcance sobrepasan su comprensión e interpretación de este.

Lenguaje de los jóvenes: Performativo, didáctico y trascendente

Todo el discurso reflexivo e investigativo que se ha manejado hasta el momento, desemboca en la población que atañe el interés por investigar acerca de este tema, los jóvenes. Son ellos quienes en la actualidad se encuentran en una constante búsqueda de respuestas a toda clase de cuestionamientos y desde el punto de vista religioso, las formas, los estilos y las expresiones que corresponden y atañen a la trascendencia puede que hoy por hoy se vean un poco opacas ante las nuevas formas de ser joven y de expresar la religiosidad. Será todo un reto adentrarse en esta comprensión y categorizar su lenguaje, pero sin duda será a un más complejo, reconocer la vía a la que se puede acceder para entender y afianzar la dimensión trascendente en ellos.

Los jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina data de la época de

los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta. (Reguillo, 2012, pág. 19).

Habitualmente los jóvenes dentro de un marco social suele considerárseles como rebeldes, estudiantes revoltosos, subversivos, delincuentes y violentos. Son estos algunos de los nombres con que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo pasado. (Reguillo, 2012, pág. 20) o en sus formas más comunes se caracteriza a los jóvenes en este momento como si fueran intrínsecamente rebeldes, aventureros, idealistas, irresponsables, ligeros, románticos, etc. (Undiks, pag.23).

Más aun, es necesario considerar que se es joven porque se está en un periodo biológico al que se le ha designado el nombre de *juventud*, que antecede a la adultez, pero que posee ciertas características específicas que permiten la cualificación de la persona para afrontar de forma objetiva y concreta responsabilidades, actitudes y formas de ser socialmente aceptadas. Es por ello, que la juventud tal como hoy se comprende, es propiamente una iniciativa de la posguerra, es decir, finalizado el conflicto bélico, quedó conformado un nuevo orden internacional que trazó una ruta política. La sociedad reivindicó la condición de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, sobre todo en el caso de estos últimos, como sujetos de consumo. (Reguillo, 2012, pág. 22)

De esta manera, el joven actual debe comprender como aquel sujeto que se encuentra en construcción y caracterización de su propia identidad, para ser socialmente aceptado, en miras a desempeñarse bajo una estructura establecida y con unos comportamientos específicos, que le permitirán existir en el marco de un sistema regularmente positivo que le favorecerá en la consolidación de su bienestar. “El periodo que atraviesa este ser humano es periodo de preparación para el futuro desempeño adulto, el joven no deja de ser tal en tanto no esté inserto en la estructura ocupacional de la sociedad y para eso, entre otras cosas, debería prepararlo el

sistema escolar”. (Undiks, pag.27) He ahí que en el marco de esta investigación en la que ésta categoría es de orden transversal al resto de las otras, debe originar una ruta de comprensión que no desconozca la actualidad de la población, pero tampoco el orden de los factores que la rodean y le dan un valor subjetivo a la expresión desde la dimensión trascendente que se desea establecer en la búsqueda del discernimiento.

Los jóvenes hoy por hoy atraviesan por cambios corporales, relativa madurez sexual, independencia familiar, deseo de la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica, este periodo da los primeros avances de una combinación considerable de madurez biológica con una relativa inmadurez social. “El joven poco a poco debe llegar a separar la experiencia inmediata de la proyección de la misma y a ser capaz de discernir lo real de lo imaginario, pudiendo formular juicios críticos” (Undiks, pag.26), es decir, él poco a poco debe afrontar que no todo lo que suscita su mente, es realizable, que su realidad se enmarca en la búsqueda de caminos y en la exploración de respuestas a todos sus interrogantes, dándole cabida al discernimiento como posibilidad de encontrar caminos. La búsqueda de respuesta a las preguntas claves del periodo juvenil se lleva a cabo en tres niveles: el sí mismo, la sociedad (Undiks, pag.28) y la trascendencia.

En relación con los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría “joven”, es importante recalcar que “los actores juveniles en cuanto sujeto social, constituyen un universo cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas culturales vigentes”, (Reguillo, 2012, pág. 39) por lo tanto es necesario estar atentos a las comprensiones que en el marco social y en la observación participante se pueden generar, no sin antes discernir y

proyectar de forma adecuada este término que en medio de la subjetividad y la diversidad de características, gustos, ornatos y demás tipologías, existirá algo en común que dará la caracterización específica.

Luego de caracterizar a los jóvenes, la interpretación de ellos frente al lenguaje tradicional de la fe, suele ser un poco ambigua en estos tiempos, ya que se evidencia una polarización social sobre lo religioso. Hoy por hoy encontramos jóvenes indiferentes a realidades religiosas tradicionalistas, con profundas experiencias trascendentes, pero con desconocimiento del significado de cada una de ellas. Encontramos jóvenes espirituales pero no religiosos, ajenos a un lenguaje tradicional de la fe que no ha sido punto de motivación ni suceso significativo en sus vidas.

Hablar de jóvenes ajenos al lenguaje tradicional de la fe no puede considerarse ausencia de comprensión e interpretación de este, sino una falencia contextual y actualizante de ese mismo lenguaje para generaciones que han avanzado y han cambiado no solo su estructura mental sino también la forma de ver y pensar la vida.

Seguido a ello, es necesario aclarar que los jóvenes no solo viven en una encrucijada en la que resuena de manera especial los problemas fundamentales de la persona y de la sociedad, sino que además, con sus gestos, palabras y actuaciones, denuncian el presente y anuncian el sueño o la utopía pequeña de una sociedad distinta, más comunitaria y humanizadora, más justa y fraterna. Expresan, aunque de manera silenciosa o en sus pequeños grupos, el deseo de una sociedad alternativa donde se pueda ver y vivir de otra forma.

Nuestros contextos sociales se enmarcan en realidades bastante diversas, situaciones en donde la tradición eclesial y el mensaje cristiano ha perdido vigencia por el testimonio y las numerosas comprensiones que se han venido consolidando a lo largo de los años, sin dar

respuesta a las diferentes preguntas o tan solo alguna aproximación u orientación de cómo comprender al ser humano como ser trascendente en medio de una sociedad tan líquida, cambiante, alternativa, ocasional y un tanto relativa.

Sin embargo la cuestión de la interpretación del lenguaje de la fe va mucho más allá de situaciones específicas o problemas gramaticales de la lengua, este asunto desde una mirada juvenil no debe acrecentar sus esfuerzos en comprensiones de décadas que no se han materializado, sino que han formulado frases contundentes por su composición y no por su propagación reveladora en la praxis evangelizadora. “Leer los signos de los tiempos” ha sido una de ellas; tarea ardua que necesita de un discernimiento lento y una comprensión inspiradora.

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno. (*Gaudium et spes*, 4)

El lenguaje no solo es una opción de comunicación e interrelación, los jóvenes descubren en él un sin sabor que no satisface necesidades espirituales, no es coherente con situaciones reales, se enmarca en prácticas que ni ellos mismos entienden, regula comportamientos naturales sin justificación, fomenta tradiciones en núcleos afectivos que no existen y que no desempeñan un papel importante en sus vidas, porque ellas han sido fragmentadas.

¿Quién no haría ademanes si alguien los exhortara a creer como literalmente se decía, en un Dios cuya grandeza tiene como una de sus máximas expresiones la de enviar a su hijo a una muerte violenta para poder perdonar los pecados de la humanidad, si bien la tradición de nuestros pueblos colombianos ha sido encuadrada en episodios de muerte? , ¿Quién es ese Dios que se ha llevado a miles de hombres y mujeres por causas injustas? ¿Cuáles han sido las palabras de fe que han acompañado esos hechos? ¿Se entiende la resurrección hoy como una posibilidad de comprender la muerte de otra forma?

Suele considerarse que la interpretación de los jóvenes ante el lenguaje tradicional, litúrgico y celebrativo de la experiencia cristiana, no performa la vida de estos, no la cuestiona, no la anima a ser diferente. Podría realizarse la pregunta, ¿el lenguaje tradicional de la fe performa la vida de los jóvenes?, Seguramente en un buen número de jóvenes que han sido formados en hogares creyentes y han tenido una trayectoria experiencial sólida, sí, pero aquel joven-adolescente que se encuentra tratando de explicar y dar sentido desde lo que realiza a su existencia, no.

El Psicoanalista, Especialista en Psiquiatría Social Tony Anatrellana, en su artículo para la Santa Sede titulado “El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?”, con motivo de la jornada mundial de la juventud organizada en Colonia Alemania, realiza un esbozo muy certero de la situación actual de los jóvenes ante una experiencia religiosa tradicional.

“Hay que reconocer que muchos jóvenes son bastante ajenos a cualquier dimensión religiosa, la cual, a pesar de todo, no quiere otra cosa que surgir. ¿Cómo podría ser de otro modo en un mundo que elimina lo religioso? Lo confunden con lo parapsicológico, lo irracional y la magia. Son atraídos por los fenómenos del "más allá de la realidad" que provocan una resonancia emotiva y suscitan sentimientos capaces de hacerles creer en la

existencia de un ser del más allá. Pero en este caso sólo se encuentran a sí mismos, sus sensaciones y su imaginación. La espiritualidad que está ahora de moda es aquella carente de palabras, de reflexiones y de contenido intelectual, o sea, aquella consistente en muchas corrientes de filosofía y de sabiduría sin Dios que, venidas del Oriente y de Asia; éstas son en sí interesantes, pero no son religiones, a pesar de ser valorizadas y deformadas actualmente, aún sin representar un movimiento de masas. Según esta mentalidad hay que ser "cool", "zen" y tranquilos, o sea, no hay que probar nada, sino hay que vivir en una inercia moderada. Toda desviación es posible porque no hay ningún control institucional o intelectual” (Anatrellana, 2003)

Definitivamente, Tony Anatrellana, da un aporte certero para pensar de forma crítica la experiencia religiosa de los jóvenes y como la están entendiendo actualmente, la dimensión trascendente de los adolescentes no puede referenciarse desde aspectos vanos y en ocasiones tendencias globalizantes. ¿Qué le hace falta al lenguaje religioso tradicional de la fe?

“Nunca fue fácil hablar de Dios con precisión. Y más difícil, sin duda, es hacer esto en los tiempos que corren. Porque, como es bien sabido, Dios no pertenece a este mundo. Con lo cual queremos decir, entre otras cosas, que Dios no está a nuestro alcance. Ni, siquiera podemos demostrar, con argumentos racionales irrefutables, que Dios existe y que es verdad todo lo que de él se piensa y se dice. De ahí, la enorme dificultad que representa ponerse a hablar de Dios, de lo que prohíbe o castiga, de lo que promete y premia. Y digo que todo es ahora más difícil que nunca porque, en estos tiempos nuestros, la gente se va dando cuenta de que ya no se puede pensar ni hablar de Dios como antiguamente se pensaba y se hablaba de eso”. (Castillo, 2012)

Se descubre a jóvenes que inventan signos y liturgias, que tratan de dar nombre, sentido y significado a los sentimientos y pensamientos que merodean en lo más profundo de su ser, aun

cuando no han podido hallar las expresiones y las formas más adecuadas desde el punto de vista social y eclesial. Son sus vivencias, lo que experimentan, lo intuido y lo soñado lo que los impulsa a ir más allá de la metáfora para convertirse en un relato de fe, una fuerza profética que les da sentido y la pueda irradiar a otros.

No cabe duda que dentro de un panorama así, el principal problema no es de forma sino de profundidad, de sentido y de perspectiva en la medida en que se patentan nuevas formas.

Capítulo II: Espiritualidad

Se ha descubierto en el capítulo anterior, una necesidad profunda por distinguir y ejemplificar las nuevas formas simbólicas, verbales y no verbales que los jóvenes emplean en el discurso religioso y en el lenguaje de la fe, que propician a partir de diversas experiencias y momentos circunstanciales que acontecen en su vida. Es necesario creer en la posibilidad de fundamentar ese lenguaje de fe en el hallazgo de una espiritualidad concreta que le permite al ser humano, en este caso al joven, conectar su realidad con una experiencia espiritual específica, vale la pena recordar que dentro de este análisis se tomará como línea inspiradora la espiritualidad cristiana, que permitirá en el marco de esta investigación clarificar elementos conceptuales y precisar visiones un tanto erradas que nublan la interpretación de un lenguaje de fe y manipulan ciertas prácticas; adentrémonos pues, al estudio de la espiritualidad, como complemento, fundamento y camino de discernimiento del lenguaje de la fe.

El contenido del término espiritualidad es muy amplio, por eso es necesario dar una serie de acentuaciones al respecto, para abrir el panorama sobre lo que se entiende, para que así se pueda desbrozar el concepto y la postura desde donde se quiere desarrollar esta investigación.

El Diccionario de la real academia española, entiende el término espiritualidad como: 1.” Naturaleza y condición de espiritual 2. Cualidad de las cosas espiritualizadas o reducidas a la condición de eclesiásticas. 3. Obra o cosa espiritual. 4. Conjunto de ideas referentes a la vida espiritual” (Real Academia Española). Pero estos significados distan de una comprensión un poco más actualizada desde el punto de vista teológico que se pretende abordar, aunque ésta connotación favorece la ubicación significativa del término que se considerará oportuna para la fundamentación.

Tener el valor de acercarse al conocimiento de la espiritualidad es tener un valor similar al de adentrarse a un bosque tupido, rumoroso, húmedo, secreto y oscuro. Es cierto que lo desconocido, perturba y atemoriza; por otro lado lo intuido frente a la espiritualidad incita a ingresar en ese bosque y a querer encontrar lo inimaginable, además de que esta búsqueda alienta el deseo del ser humano por encontrar una conexión con el espíritu de la trascendencia, no cabe duda que es una aventura apasionante que refleja la necesidad del hombre de encontrarse inmerso en una experiencia existencial que toque sus entrañas y sobre pase la interpretación de sus sentidos. “La espiritualidad enraizada en el longevo tronco de la historia, crece imparable animada por una pasión, la de entender y entenderse en el conjunto de la vida, la de vivir y vivirse en el caudal de lo que existe” (Aizpurúa, 2009, pág. 15). Por eso mismo, preguntarse por la cuestión de la espiritualidad es aprestarse, con pasión, a ver cómo crece el árbol profundo y vigoroso de la interioridad humana, del núcleo de su propia historia.

La espiritualidad a través de la historia ha tenido una transformación interpretativa bastante interesante, uniéndose a un panorama no solo religioso sino integral en la comprensión del ser humano, permitiéndole a este, descubrirse en medio de un estilo de vida – el cristiano o cualquier otro que corresponda a una confesión religiosas- específico bajo la orientación de una perspectiva concreta que facilita la experiencia trascendente de una confesión religiosa específica.

Precisamente por su componente histórico, la definición de espiritualidad se traslada a los ámbitos de la misma historia. Y se define como “una dimensión profunda del ser humano, que, en medio incluso de la corporalidad y la materialidad, trasciende las dimensiones más superficiales y constituye el corazón de una vida humana con sentido, con pasión, con veneración de la realidad y de la Realidad: con Espíritu” (Vigil, 2007, pag.4)

La definición que Vigil presenta, permite referenciar un aspecto importante que enmarcan la historia del ser humano y es en cuanto a que la espiritualidad como corazón de la vida humana no responde a la corporalidad y la materialidad como fin, sino a la construcción significativa del horizonte y la perspectiva de vida que el hombre puede construir mediante la corporalidad y la materialidad como medios que permiten el contacto directo con la trascendencia. Por lo tanto la corporalidad y la materialidad que rodean al ser humano serán tan espirituales en la medida en que se evidencien factores sagrados y significativos que encausen a ser humano con sus motivaciones, anhelos, sueños y deseos.

Seguido a ello, otro estudioso del tema de tema es Juan Martin Velasco y propone una interpretación del concepto espiritualidad, bastante oportuna, combinando teoría con experiencia, llevándola aun plano existencial que será de gran utilidad para el constructo teórico y la comprensión del lenguaje de la fe como mediación de la espiritualidad, él la define como: “la forma de vida de personas que basan la comprensión y la realización de sí mismas en una opción fundamental por valores o realidades de alguna manera trascendentes, capaces de dar sentido a sus vidas” (2013, pág. 603). Ésta será una interpretación que permitirá vislumbrar con claridad el punto de partida que marcará la ruta idónea para el análisis y la comprensión de las diversas formas y expresiones que los jóvenes emplean; además de vislumbrar las diversidad de espiritualidades que hoy por hoy distan de una fundamentación argumentativa y que rodean a los jóvenes como ofertas y propuestas de sentido, llegando a convertirse en opciones fundamentales que dan sentido a una vida juvenil y generan una conexión oportuna con la trascendencia, pero que pueden ser un tanto vacías en el proceso de discernimiento.

Tanto Vigil como Velasco, arrojan elementos contundentes e introductorios que permiten comprender la espiritualidad como un hecho fundante en la vida del ser humano, ya que la

espiritualidad emerge del deseo interno del hombre y se abre y se consolida en el compartir experiencial de una determinada comunidad que ve en la trascendencia un fin específico.

Acompañados de estos elementos contundente se puede generar una aproximación para que la concepción del termino espiritualidad acuda a una interpretación que emerja desde la donación de Dios para con el hombre, es decir, Dios se da como obsequio en la espiritualidad, es una comunicación que si bien nace del hombre como respuesta a sus preguntas existenciales, es un ejercicio mutuo del hombre que busca a Dios desde una forma específica y del Dios que siempre desea comunicarse con el hombre, como una chispa que aviva la existencia del hombre. Por lo tanto la espiritualidad será una convicción en el ser humano siempre única y personal; aunque lo más probable es que al explorarla, aun sin saberlo, se acerque bastante a algún camino que ya se encuentra trazado por otros, en el que se sienta referenciado y sobretodo descubra su realización.

Espiritualidad juvenil

La espiritualidad es un tema de discernimiento complejo, pues es necesario entender desde la realidad latinoamericana que la aprehensión y la construcción de esta, le permite al ser humano avanzar en las comprensiones de la vida, de su vida y de la vida de otros. Es por eso que “la espiritualidad que viven los jóvenes en América latina está condicionada por la diversidad de sus procedencias, por sus desiguales historias personales y por las características originales del encuentro de cada uno de ellos con la persona de Jesús. La inestabilidad y la ambigüedad propias de la juventud, influyen en la formación y expresión de la espiritualidad. (CELAM, 1995, pág. 12).

La espiritualidad juvenil, se encargará de construir y establecer desde los jóvenes y sus diversas experiencias de fe, relatos que garanticen no solo memorias espirituales, sino sucesos, acontecimientos, hechos y fundamentos comunes, que permitan dar especificidad a este tipo de

espiritualidad, que respondan a realidades concretas en las que ellos las puedan traducir en un lenguaje determinante y sobre todo transformador. Hablar de una espiritualidad juvenil es hacer mención de “una espiritualidad encarnada, que lleva a los jóvenes a insertarse en su medio y a responder a las exigencias que surgen de las situaciones de pobreza, injusticia y violencia en las que les toca vivir. Buscan caminos para hacer efectiva la opción por los pobres, promueven el sentido profético del mensaje” (CELAM, 1995, pág. 18).

La espiritualidad juvenil es entonces, la acción juvenil que une la trascendencia con la humanidad del joven, es una experiencia de vida que encausa las motivaciones de cada joven a donar su vida en la adquisición de un estilo de vida que garantiza la relación estrecha de Dios con el hombre. Cabe aclarar que la espiritualidad juvenil es una experiencia que se encuentra día a día actualizando, es una constante, que le permite a los jóvenes todo el tiempo encontrar nuevos elementos de conexión con la trascendencia, es la ocasión de todo joven de encontrar nuevos caminos para decir “Yo creo”. La espiritualidad juvenil que hoy por hoy referenciamos ha logrado poco a poco integrar la vivencia grupal de la fe con el descubrimiento y la conformación de que lo puede llegar a significar una comunidad de fe, son ellos –los jóvenes– quienes a partir de sus grupos sociales, experimentan de forma auténtica y bajo unos símbolos y signos concretos la trascendencia.

Seguido a ello, no podemos decir que todos los jóvenes expresan de forma certera y dicente su espiritualidad y sus formas de creencias en sus grupos sociales, pues “algunos jóvenes tienen una vivencia sentimentalista de su fe, una espiritualidad desencarnada e individualista que los lleva a una falta de compromiso en el seguimiento de Jesús, tanto en lo intraeclesial como en lo social y aun así en el divorcio entre la fe y la vida. (CELAM, 1995, pág. 21). Ellos no son un obstáculo, son consecuencia de una espiritualidad vivida desde la repetición

y el sin sentido del activismo. Los jóvenes descubren que su espiritualidad debe estar movida por los sentidos y que llegue hasta sus entrañas, y eso está bien, pero más aún piden a gritos coherencia y argumentos contundentes de la practicidad de una espiritualidad concreta.

Con este panorama de la espiritualidad juvenil, es oportuno hacer mención que la espiritualidad debe estar enmarcada por un proceso de acompañamiento a los itinerarios personales de fe de cada uno de los jóvenes, las realidades juveniles hoy por hoy son de otro orden y exigen de la espiritualidad un acompañamiento profundo, ya lo describe José María Mardones en estos términos: “Entramos en un tiempo en el cual lo religioso se manifiesta a través de la genuinidad y autenticidad de los sentimientos, más que de la objetividad de la ortodoxia doctrinal o la pertenencia a una iglesia e incluso tradición religiosa. Actualmente el creyente se conecta a Dios solo mediante la pasión” (2005, pág. 25) Ante esta situación, la espiritualidad también es una posibilidad de educación; y es por eso que dentro del marco de esta investigación, es necesario garantizar medios que permitan que el joven, integre elementos claves para la comprensión de su propia realidad y deje acontecer la experiencia de Dios reconociendo su trascendencia de una forma juvenil e innovadora, pero siempre y cuando dicente del misterio de la revelación. Siendo esta una intención educativa y formativa, se propiciará que el ser humano avancen en la manera como entienden el mundo, como asumen la cultura, como comprenden su vida y como sanan su propias heridas en la consolidación de una experiencia religiosa coherente, transparente y no echa a retazos con diversidad de ideologías.

Entender, construir y vislumbrar una espiritualidad juvenil, es reconocer que la orientación a los jóvenes, ha de ser acompañada, dirigida y enmarcada en contextos donde las realidades no sólo claman; sino en contextos donde la presencia de Dios ~~destruye todos~~ escinde cualquier prejuicio, tabú y se enmarca en realidades donde la vida de los jóvenes se ve tocada

desde el corazón y mueve las entrañas, para reconocer al Dios vivo y no una idea dogmática y dada a conocer, muchas veces, de una forma poco pedagógica. Podría decirse que para nadie es un secreto que, hay jóvenes quiénes se pasan toda la vida sin lograr encontrar un lugar donde sean acogidos y por supuesto sacie todas algunos interrogantes sobre su existencia; porque, se percibe que no se forman en una cultura vocacional que los incite al autoconocimiento; entendido como un acto que exige la unión de la razón y el espíritu. Si se propiciara y se acrecentara una espiritualidad juvenil en términos educativos se puede llegar a trascender la existencia de cada joven a un nivel superior, en lo personal, en lo emocional, en lo relacional y en lo profesional, es decir la espiritualidad ha de ser la garantía de que la vida del ser humano progrese de forma integral.

Si bien, la espiritualidad juvenil ha de ser garante de la formación integral de los jóvenes, surge una preocupación por el tipo de experiencias que al interior de la propuesta cristiana se ofrecen a los jóvenes como vía de seguimiento. No se pretende aquí, hacer una espiritualidad que genere una zona de confort, para los jóvenes, ni una propuesta de mercadeo que atraiga más público u seguidores, lo que se pretende en este apartado y en esta investigación, es generar nuevas pautas para que los jóvenes en medio de su cotidiano vivir, experimenten una espiritualidad innovadora y que acoja su humanidad, salvaguardando que es necesario desmitificar la espiritualidad cristiana de toda una estructura de tabúes, interpretaciones, condicionamientos y tergiversaciones, para ello, es necesario entender que “la espiritualidad es la puerta que moral y éticamente está abierta a las vías de la transformación, entendida esta como aquella apuesta que posibilita la significación de cada espíritu y la expansión de sus ideales. (Palacios. 2016. Pág. 459),

El joven dentro de la espiritualidad que lo rodea, ha de descubrirse en todas las capacidades y posibilidades de transformar su existencia y expandir su horizonte de sentido; fruto de la experiencia espiritual que acontece en su vida, es que pueda comprender que su ser joven se desarrolla como un ser espiritual, en medio de sus prácticas, de sus gustos musicales, de la danza o el cine, en el deporte o los videojuegos, aunque esta realidad se haya diluido en medio de las prácticas religiosas y se conciba todo lo contrario a la experiencia de fe narrada por el Evangelista Mateo “No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre" (Mt 15,11), es por ello que la espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano, que le permite a este descubrirse en medio de diversas situaciones y creer que es posible hacerlo, que hay una fuerza interna que lo impulsa a ser cada vez mejor y a lograr sus metas, y con esto no es caer en frases motivadoras es reconocer que la espiritualidad nace de lo más profundo a partir de experiencias comunes que incitan al joven a creer.

El joven que experimenta en su vida un camino espiritual, debe estar en la capacidad y disponibilidad de dejarse avivar por las múltiples posibilidades que el mundo, le ofrece; y esto lo reconoce en la medida que su mirada está contagiada por la fe; la espiritualidad en esta vía, es pues, “estar siempre dispuesto a recibir de Dios su esencia, la luz, la fuerza y la bondad con la que puede llenarse” (Palacios, 2016, pág. 425)

La espiritualidad juvenil, las experiencias religiosas o no consideradas religiosas “marcan pautas y trazan senderos que otros recorrerán, quizá beneficiando su vida, tal vez transformando el medio, en todo caso, quedará una huella” (Palacios. 2016. Pag.475) permitiéndole al joven, no solo atesorar como un bonito recuerdo, sino como la herramienta que le fue dada y que libre o voluntariamente decidió tomar para reconocer la necesidad de ser cada día mejor, concibiendo a

Dios y su trascendencia como una convicción de vida y no como una repetición o simplemente una tradición oral.

Realidades Espirituales: ¿atractivas o profundas?

“El viento sopla donde quiere y tu oyes su silbido, pero no sabes de donde viene ni a donde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu” (Jn 3. 8) la experiencia del evangelista invita a discernir y a reconocer la acción de Dios en la historia concreta de su pueblo, pues a través de esto y con el paso de los años, son notorias las transformaciones que ha experimentado nuestros pueblos en materia de espiritualidad, esto desafía de manera sorprendente a los paradigmas ya establecidos de una espiritualidad orientada a los jóvenes.

La experiencia religiosa inserta e influida por la cultura, ha sufrido una profunda transformación: ha pasado de un discurso eminentemente centrado en lo institucional a otro centrado en la vida misma y en las experiencias individuales y grupales. Para muchos jóvenes es más fácil y también más veraz, tener una experiencia de lo sagrado en la cotidianidad de la vida que dentro de la institución religiosa. De ahí, su adhesión a movimientos religiosos, grupos u organizaciones que frecuentemente son consideradas periferias por las instituciones, pero donde ellos encuentran experiencias religiosas que, al menos temporalmente, les satisfacen. (Celam 1995, pág. 30)

Teniendo en cuenta la referencia anterior, la cuestión no es precisar el número de personas, creyentes o adeptos que se tengan, la cuestión va más allá de un simple número. Esto se sitúa en un panorama de ausencia de ejemplaridad y sin sentido de las experiencias religiosas en las que los jóvenes se encuentran inmersos.

Las diversas realidades espirituales que afrontan los jóvenes, son de disímil orden, pues están llenas de espiritualidad, y de mística por el valor que cada quien le coloca a la hora de vivir

la experiencia, suele suceder que estos dos conceptos pueden ser complemento el uno del otro, pero precisemos un poco sobre ello: “La espiritualidad es una experiencia mística, que asume una connotación normativa en nuestra vida. La mística es una experiencia fundante en el ser humano desde que éste existe sobre la faz de la tierra, pero hay diferentes espiritualidades y diferentes modos de vivenciarlas” (Betto, 2002, pág. 24), pues emerge con un fortalecimiento a la relación existencial del joven con Dios, en la diversidad de significaciones y conexiones, el joven está en toda la capacidad de construir su propia realidad desde Dios, la naturaleza, con los otros, y consigo mismo, expresándose a partir de diferente lenguajes que le van arrojando elemento positivo y negativos.

Nuestro mundo, en el que habitan cada vez menos jóvenes, en el que surgen cada vez más nuevas formas de vivir o concebirse a sí mismo, es cada vez más pseudo-espiritual; no en el sentido tradicional del término; pero sí en el valor que se le da a la trascendencia del espíritu desde las múltiples significaciones. Poco a poco van surgiendo nuevas formas de conexión con la trascendencia, y en eso los jóvenes hoy por hoy son expertos y un tanto más profundos; desde la letra de una canción, el sentarse en una banca a ver el atardecer, hacer una caminata, tomarse una cerveza y tener una charla amena o sencillamente recurrir por cuenta propia a lugares donde habitualmente se considera que allí habita la trascendencia-, una iglesia, algún santuario, o monumento religioso. Existen muchas maneras como los jóvenes se conectan, el lenguaje que utilizan es la clave para identificar y precisar a realidad espiritual en la que se encuentran. La cuestión está clara; la espiritualidad que nace de los jóvenes y que construye su propia realidad siempre abrirá caminos a la transformación de su propia existencia. Castillo lo expresa de la siguiente manera:

“Cada día aumenta el número de personas que experimentan más y más, no ya la simple curiosidad por el esoterismo o cosas parecidas, sino la necesidad de vivir una espiritualidad coherente con las nuevas situaciones debidas al rápido y profundo cambio cultural del momento presente”. (Castillo. 2008.p 17)

No significa, entonces, el establecimiento de una oferta espiritualizante para la realidad de cada joven que promocióne el placer y acción de a trascendencia inmediata como algunos lugares, lo que se pretende acá es establecer procesos de acompañamiento espirituales que generen horizontes de sentido llenos de convicción y pasión.

En conclusión, lo que concierne a las realidades espirituales, si son atractivas o profundas, e independientemente de las raíces en las que se encuentren inspiradas, es que muchos jóvenes, buscan en cualquier propuesta, hallar y proyectar el sentido de su vidas en el “hacer”, para ellos la experiencia espiritual se comprende y se realiza desde la lógica de lo “que hay que hacer” y de lo que “no se debe hacer”. Esto propicia un poco la comprensión en término educativos del “ser” “deber ser” y de lo que se “debe hacer”. Por lo tanto lo atractivo y lo profundo poco a poco va siendo referenciado como el cumplimiento de una ley establecida y a la que se debe llegar y no a la experiencia cotidiana de una presencia significativa que motiva y mueve la existencia del joven. En definitiva estaríamos encontrándonos con realidades espirituales de resultados y no de profundas experiencias humanas.

Jóvenes desde la espiritualidad cristiana

Seguramente nos enfrentamos a nuevas realidades espirituales que dependen de los resultados que cada persona propicie, ahora bien, adentremos a comprender la visión de los jóvenes desde la espiritualidad cristiana y si bien también será una concepción espiritual de resultados.

Para entender, la espiritualidad cristiana enfocada a los jóvenes, vale la pena aclarar que se entiende por ésta y Louis Bouyer, podrá argumentar que: “La espiritualidad cristiana se caracteriza porque parte de la iniciativa de Dios, no de la iniciativa del hombre” pues es Dios quien llama al hombre a vivir de una determinada manera a la luz del testimonio de vida de su Hijo Jesucristo, introduciendo al ser humano en la experiencia trascendente del Misterio Trinitario, permitiéndole descubrir la experiencia del evangelista (1 Jn 1,2-3) “pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído, lo anunciamos, para que también ustedes, estén en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo”, de esta manera se comprende la espiritualidad cristiana en una doble vía, es decir quién pueda establecer una conexión con la trascendencia a nivel personal, necesariamente deberá compartirla y expresarla en un contexto determinado bajo unas acciones concretas.

La conexión con la trascendencia desde la óptica cristiana, se vislumbra y es dada por la persona de Jesucristo con una opción fundamental por acoger su estilo de vida, “es una adhesión libre y radical a él y suscita el deseo de seguirlo. Ese seguimiento exige una conversión, un cambio del camino propio por el camino que él señala. Implica ir asumiendo, de ahí en adelante, con la fuerza del Espíritu, su estilo de vida, sus criterios de juicio, su manera de relacionarse con las demás personas y con Dios Padre, sus conflictos, su cruz y su resurrección. En una palabra: implica hacer lo que él hace y decir lo que dice, hacer y poner el proyecto de vida personal al servicio del Reino de Dios”. (Celam, 1995, pág. 40).

Los jóvenes vistos desde la espiritualidad cristiana, y en especial desde la institución eclesial en nuestro contexto, desde los ojos del Papa Francisco son concebidos de esta manera:

“Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de otros; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos...”

“Ustedes pueden enseñarnos que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo; es saber que más allá de nuestras diferencias somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País.” (Discurso en el Encuentro de jóvenes durante la visita apostólica del Papa Francisco a Colombia. 09 de septiembre de 2017)

De esta manera, la espiritualidad, cristiana, en miras a los jóvenes es referenciada desde la espiritualidad del encuentro, no se puede concebir a un joven que viva su fe y discierna su opción religiosa desde la individualidad; es la oportunidad para afianzar los procesos formativos y educativos en la fe y descubrir en los itinerarios personales de cada uno de los jóvenes que la opción por acrecentar una espiritualidad cristiana es encontrar el justo equilibrio entre una espiritualidad afectiva y efectiva, que responda a las necesidades culturales de los jóvenes. Este será un llamado a la institución que propicia experiencias de crecimiento sobre la espiritualidad cristiana para afianzar los procesos formativos en los jóvenes y en especial en el conocimiento sobre la Palabra de Dios, para fundamentar de forma oportuna y dicente la espiritualidad del encuentro de la que subyace a esta reflexión, para ello Gilles Routhier afirma que existe la:

...necesidad de reencontrar la palabra para testimoniar su propia fe en el poder del Espíritu que hace levantar a los muertos. Entonces ella será de nuevo fundada, revitalizada y redinamizada. La iglesia debe aprender de nuevo a hablar de Dios de los vivos y a encontrar las palabras y los lugares para anunciar el cumplimiento de las promesas de Dios y las esperanzas humanas. Ella debe retomar las rutas que conducen a Galilea o que conducen de Jerusalén a Emaús, las rutas del mundo, y reencontrar allí a los hombres y mujeres de hoy para escucharlos y compartir con ellos una palabra que no es simple repetición, sino expresión de una novedad: Él está vivo, nosotros estamos vivos (Routhier, 2003)

La espiritualidad cristiana ha de invitar a los jóvenes a tener los mismos sentimientos que expresa el relato del Génesis, «Alza los ojos y mira» (Gn 13,14). La espiritualidad para los jóvenes hoy por hoy debe estar marcada por esa determinación, que afianza el encuentro entre ellos para encontrar la conexión desde la experiencia de vida de Jesús de Nazareth. Para esta comprensión de los jóvenes desde la espiritualidad cristiana, se les convoca y desafía a que puedan descifrar, traducir y acoger el mensaje cristiano, es necesario abrir los ojos del corazón, para generar una visión auténtica, que pueda limitar al acto físico del ver, sino de ver más allá de las realidades superficiales, será la apertura para comprender el mensaje de Jesús de Nazareth de una forma pedagógica y veraz, porque lo ha vivido, entendido y experimentado.

En definitiva, la vida espiritual del cristiano en miras a los jóvenes, debe ser una vida inspirada desde la comunión con Dios a través de la fe, la esperanza y la caridad como respuesta a la opción fundamental que el hombre desde su libertad acepta vivir desde un proyecto específico, concretamente desde el testimonio de Jesucristo, evidenciando en sus acciones una

forma de vida que mueve, motiva y da sentido a la experiencia de la trascendencia. De esta manera la espiritualidad se enmarca en esta investigación como la tendencia permanente de ser humano hacia la divinidad y la condición de posibilidad que tiene ante la trascendencia.

Jesús como propuesta pedagógica de espiritualidad juvenil

Durante los anteriores apartados, la persona de Jesús de Nazaret ha surgido como uno de los principales referentes de la espiritualidad cristiana, es este personaje quien fundamenta e inspira la forma de concebir una propuesta espiritual, lo será con más veras para la espiritualidad juvenil. Acerquémonos a la persona de Jesús de Nazaret desde un punto de vista pedagógico, una mirada a la forma como enseña, transmite y evidencia el mensaje del Reino de Dios.

La propuesta pedagógica de Jesús, durante su vida pública fue la de instaurar el Reino de Dios, esa es la realidad última y absoluta de toda su tarea evangelizadora, ésta ha de ser la razón de su vivir, de allí que la propuesta pedagógica de la labor realizada por Jesús tenga como centro la persona humana, orientada ésta a la consolidación de su propia realización.

Seguido a ello, en fragmentos anteriores se hace mención de la necesidad de recuperar la Palabra como medio inspirador de la acción que realizan los jóvenes, pues en la persona de Jesús, ese en quien en los relatos evangélicos se muestra con el deseo de resignificar la dignidad humana en su propio contexto se enfrenta permanentemente con las autoridades religiosas, jurídicas, políticas y económicas del Judaísmo, porque legitiman ciertas conductas para garantizarse a sí mismos privilegios. A partir de esto, la espiritualidad juvenil encuentra un horizonte claro para resignificar la experiencia de los jóvenes desde la persona de Jesús, en pro de la construcción del Reino de Dios, y esta construcción no es más sino la resignificación de la dignidad humana, es decir el mismo hombre puede darle vida en abundancia a su prójimo, pues es éste, quien lo acepta y lo invita a alzar la mirada y a reconocerse como Hijo de Dios. Por lo

tanto, son los jóvenes los principales jueces de su propia realidad, de los manejos que se efectúan y las dinámicas que desde los altos mandos se imponen a costa del bienestar de otros, para dar muerte a las necesidades de la gran mayoría.

La experiencia pedagógica de aprender a partir de los relatos evangélicos desde la acción del Hijo de Dios, permite abrir un camino de vida unido al Espíritu desde las principales motivaciones de Jesucristo. Es un camino de seguimiento a la propuesta de Jesús de Nazaret, que ha de ser interpretada y cuya única meta está dirigida hacia la construcción del Reino del Padre; los jóvenes allí serían garantía de una nueva mirada de la propuesta actualizada de Jesús, pues son ellos quienes evidencian la necesidad de la construcción del Reino de Dios al dejarse interpelar por su palabra en la acción del Espíritu que obra en su interior para dar respuestas creativas a las realidades de vulneración de la dignidad humana.

El acercamiento a la persona de Jesús, permite que sea a ese rostro humano, que invita, motiva y estremece por su profundidad y al mismo tiempo por su compleja interpretación de sus propias palabras, ese rostro es el que nos muestra de forma interesante por el evangelista San Juan, pues dirá: “Si permanecen fieles a mi palabra, ustedes serán verdaderamente mis discípulos. Así conocerán la verdad que os hará libres” (Jn. 8, 31-32).

Por esto la pedagogía de Jesús, junto con la centralidad y la valoración de la persona, encontramos, como condición y consecuencia, el llamado permanente a la libertad: “para ser libres nos liberó Cristo. Manténganse, pues, firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Ga 5,1) Además, para Jesús como maestro, la verdad era condición y garantía de la libertad.(Peresson. 2012. Pág. 51)

Si bien la pedagogía de Jesús está fundamentada en la persona, es necesario resaltar dos aspectos del comentario de Peresson y es la “condición y a consecuencia” lo que implica ser reconocido como persona en la experiencia e Jesús de Nazaret, es decir, reconocerse como Hijo de Dios y el otro aspecto es la experiencia que allí trae a colación con la cita de Gálatas, “mantenerse firmes y no dejarse oprimir”, será esta la insignia que permitirá que se afiance la resignificación de la persona y así no ser objeto de inferioridad o de oscuridad ante la realidad.

Por lo tanto, la verdad como liberación del ser humano, fue la bandera que emprendió Jesús durante su vida pública, pues los relatos nos hablan que luchó contra los diversos paradigmas, la diversidad de prescripciones y tradiciones que dentro de su contexto social, político, económico, eran prueba de un imaginario opresor de la propia humanidad. Es Él quien lucha contra el hambre (Mc 6, 35-44), la enfermedad y la subvaloración por adquirirla (Mc 1, 29.34) la tristeza y la desolación (Lc. 7,13) la ignorancia y el poco conocimiento de las leyes ante la poca formación (Mc 1,27 ; 6,34) el abandono (Mt 9, 36), la soledad (Mc 1, 40-41 ; 5;34), la letra que mata (Mc 3,4 ; Mt 5, 20-48) las leyes opresoras (Mc 7,8-13 ; Lc 14, 1-6), la injusticia (Mt 5,20) el miedo (Mc 6,50) el sufrimiento (Mc 6, 55-56) el pecado (Mc, 2,5) y la muerte (Jn 10,10) (Peresson. 2012. Pág. 45)

Ante este panorama de hechos y momentos específicos en la vida pública de Jesús, es clave descubrir que la autoridad educativa de Jesús se fundamenta en la plena coherencia entre lo que enseña y lo que hace; pues es él mismo quien establece una relación profunda entre palabra-vida y palabra testimonio, de una forma que es auténtica e innovadora, con hechos tan sencillos y sensibles a la humanidad para resignificar su existencia.

La experiencia de encuentro con la persona de Jesús es relatada por Paulo Freire de una forma apasionante, acercándose a definir lo que se llamaría pedagogía, él la define como la

“palavracao”, la “palabración”, porque en el acontecer de su acción y de sus hechos no se separan nunca de sus acciones, es decir de la práctica, esto para su contexto es de gran controversia pues a diferencia de los escribas y fariseos que “decían pero no hacían” (Mt 23, 3)

Freire se expresa diciendo:

“Niño entonces, joven después hombre al final, en quien sin embargo el niño continuo vivo, me fascinaba y me fascina, en los evangelios, la indivisible unidad entre el contenido y el método con que Cristo nos enseñaba. La pedagogía de Cristo no era, ni podía ser la de quien, como muchos de nosotros, creyéndose poseedor de una verdad buscaba imponerla o simplemente transmitirla. Verdad él mismo, Palabra que se hizo carne, historia viva, su pedagogía era la del testimonio de una presencia que contradecía, que denunciaba y anunciaba. Verbo encarnado, verdad él mismo, la palabra que emanaba de él no podía ser una palabra que, dicha, se dijese que fue, sino una palabra que siempre seguía siendo. Esta palabra jamás podía ser aprendida si no fuese aprehendida y no sería aprehendida sino fuese igualmente “encarnada” por nosotros (...) su palabra no era un sonido que vuela: es una “palabración” (Freire, 1979. Pág 7)

Jesús como propuesta pedagógica y punto de referencia para la espiritualidad juvenil, no es garantía de un nuevo saber, sino de ocasionar una vida nueva, una nueva manera de ser, de vivir y de actuar que sea signo de unidad del Padre para con sus hijos. Este referente podría ser para los jóvenes una ocasión de cuestionamiento y confrontación frente a las dinámicas que actualmente se observan dentro de los contextos sociales; tales como la inequidad social, indiferencia, exclusión, expropiación y no restitución de tierras, ausencia de un servicio digno de

salud, entre otras. Es claro que la pedagogía de Jesús contrasta con muchas prácticas educativas y acciones pastorales, primariamente verbalizadas o mediáticas, en ellas prevalece el aprendizaje conceptual y el impacto de la acción que produce resignificar la dignidad humana – en términos cristológicos, devolver la vida a otro- .

Finalmente en Jesús la espiritualidad juvenil encuentra su centro desde factores como la pedagogía del encuentro, la pedagogía del amor “les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 34-35), y por último desde la pedagogía del educar por y para la práctica, “ya les dije con toda claridad y no me han creído. Las obras que yo hago por encargo de mi Padre dan testimonio de mí; ustedes, sin embargo, no me creen porque no pertenecen a las ovejas de mi rebaño” (Jn 10, 25-26), es asumir la pedagogía de la praxis y unificar coherentemente la palabra con la vida; más aún, que la vida y la práctica sean la mejor palabra e indiscutible enseñanza.

Desafíos educativos para consolidar una espiritualidad cristiana joven

Los jóvenes como subjetividades de creencias y con posibilidades inherentes de ser cada vez mejores en todos los sentidos, están estrechamente ligados a los nobles deseos de avanzar, de subir, de progresar y de desarrollarse. “El alma, motor del ser, y el espíritu, son realidades no materiales que impulsan la estructuración de mejores condiciones de vida; de ahí que en ocasiones no sean esos impulsos los que motivan el bienestar y termina el ser humano desvinculado del proyecto de Dios” (Palacios. 2016. Pág. 478). A falta de referentes de sentido, causas de ejemplaridad, pasiones que se nublan en el marketing social y religioso y propuestas que continúan en esencia con rasgos netamente tradicionales y son vestidas por nuevos nombres.

Actualmente los procesos educativos deben ser un punto de encuentro para evolucionar, desarrollar, progresar, multiplicar, construir, superar y transformar desde las aulas de clase, las potencialidades y oportunidades de cada ser humano, es la ocasión para redescubrir el valor propio de cada joven, ofreciéndole de manera creativa e innovadora nuevos espacios de crecimiento humano, espacios de encuentro donde él se pueda expresar de forma auténtica, reconociéndose, reconociendo a los otros y por supuesto reconociendo su contexto.

Los ambientes educativos han de ser la excusa para que retomando la pedagogía de Jesús, sean ambientes llenos de diversidad, aceptación, no exclusión, inspirando cada espacio humano y físico al encuentro con el otro y el Otro. Concebir una educación integral ha de ser desde el punto de vista de esta investigación, la de la resignificación de la dignidad humana, unos de los principales desafíos de la educación, ha de ser la de establecer y fortalecer nuevos paradigmas educativos con nuevas comprensiones del lenguaje y la formas de acceder a los jóvenes, el sistema educativo no puede continuar repitiendo esquemas que no favorecen la humanización y desvirtúan el ejercicio docente, referenciándolo desde otras ópticas y mucho menos desde el acompañamiento, el encuentro o el amor propio por el avance de cada persona.

De ahí que, la espiritualidad cristiana juvenil, ha de ser un elemento implícito que en los espacios educativos se reflexione y se evidencie no como un cátedra religiosa o humanísticas, sino como el ambiente escolar que los jóvenes experimentan y con esto tampoco se pretende hacer referencia a pequeños momentos de tiempo destinados a la ejecución. ¿Cómo generar experiencias religiosas cristiana desde la persona de Jesús para consolidar un horizonte de sentido en los jóvenes? Esto no pretende ser una ideario de pautas para que cada institución opte y aplique, esto pretende suscitar comunidades científicas-espirituales que reflexionen y generen horizontes de sentido desde la propuesta cristiana, como respuesta creativa a las realidades

espirituales y a las nuevas formas de establecer una conexión con la trascendencia, pues es notable reconocer que toda reflexión educativa

“...implica una antropología o comprensión de la persona humana en su condición real, social, cultural y utópica; una comprensión y visión de la sociedad en su realidad actual y también del ideal que queremos y nos proponemos construir; y la comprensión de un modelo de iglesia hacia la cual nos proponemos, orientando la acción pastoral”. (Peresson, 2012, pág. 33)

Peresson, desafía enormemente las reflexiones educativas y pedagógicas, pues invita que pensar en qué medida son los jóvenes partícipes de la reflexión y construcción de sus propios ambientes escolares en lo que se encuentran para que sean nuevos lugares teológicos en donde se evidencie de forma auténtica la oportunidad de concebir la trascendencia y generar nuevos paradigmas desde los jóvenes y para los jóvenes.

Finalmente, acoger la espiritualidad cristiana juvenil como un factor influyente en el marco de las dinámicas educativas, exige un proceso de discernimiento prudente, fundamentado e inspirado, para que los jóvenes desde la trascendencia y referenciado desde la persona de Jesús, no encuentren en los ambiente educativos sedes parroquiales de avivamiento espiritual o ayuda espiritual, sino que reconozcan que son verdaderos centros experienciales de fe, que dan sentido a su existencia y marcan de forma auténtica la proyección de su quehacer profesional en favor de la construcción de Reino de Dios.

Capítulo III: Discernimiento

A este punto de la investigación, ya se cuenta con diversos elementos que han sido reflexionados entorno al lenguaje de la fe y a la espiritualidad, ahora, un elemento que es indispensable y que podrá proyectar lo que será la propuesta práctica lo ofrecerá el discernimiento. Se podría decir que el propósito del discernimiento cristiano es conocer la voluntad de la trascendencia para con la existencia, en este caso la juvenil, es decir, encontrar, aceptar y afirmar la manera única en que Dios puede obrar en la existencia del joven, de esta manera se pone de manifiesto en la existencia de un joven, la presencia de Dios como actor de su voluntad en medio de la libertad que se les otorga a cada existencia humana. Como se verá, conocer la voluntad de Dios es defender activamente una relación que se ha establecido a partir del conocimiento mutuo y en cuya experiencia y contexto la existencia encuentra su vocación más profunda y el deseo de vivir al máximo dicha vocación. No tiene nada que ver con una sumisión pasiva que es impuesta a la existencia a través de un poder divino externo. Se trata de una espera activa que no es tan fácil entendida, con respecto a un Dios que nos espera.

Hablar de discernimiento y más aún, contextualizarlo desde los jóvenes pareciera no pocas veces un asunto de especialistas, pues es un tema que en el cotidiano se sugiere como una opción y vía ética para decidir sobre lo que se debe ser o se debe hacer. No obstante el discernimiento es una capacidad del ser humano, que le permite en su juicio práctico, ético y moral diferenciar entre lo bueno y lo que posiblemente puede ser mejor, se trata de comprender el discernimiento como un proceso que le permite al joven acrecentar su formación humana, proyectar su realización personal y establecer decisiones, opciones y convicciones que le permiten generar nuevas rutas de comprensión desde la sabiduría del Espíritu.

Adentrarse en el conocimiento y la experiencia que ofrece el discernimiento en la vida humana, es reconocer que es un tema que va mucho más allá de decir sí o no, a una situación que favorece la interacción de la existencia del joven con su propia realidad, con sus estimulaciones y deseos. El discernimiento dentro del proceso de desarrollo juvenil estimularía la conciencia, la libertad y la autonomía, es un proceso no solo de reflexión sino de introspección que le permite así mismo optar por lo que será mejor para sí mismo.

Por lo tanto, el discernimiento no es un momento puntual de la vida de humana, es una actitud permanente, es una disposición que asume el ser humano, desde su propio proceso de búsqueda interior con miras a la exteriorización de su propio proyecto de vida, en términos de espiritualidad, estaríamos haciendo referencia a la búsqueda de la voluntad de Dios como medio de realización y comprensión del Reino de Dios. El discernimiento, como experiencia humana es una forma que encuentra su expresión en el lenguaje, para manifestarse desde una espiritualidad concreta, pues siempre existirá el deseo dentro del ser humano de encontrar la voluntad de Dios como respuesta a todas sus preguntas y cuestionamientos.

El discernimiento en esta última parte de la investigación, ayudará a esquematizar y a configurar la acción de lenguaje de la fe y la espiritualidad como herramientas que brindan elementos para caracterizar las opciones que hoy por hoy los jóvenes se encuentran expuestos.

El discernimiento cristiano: una mirada desde la pedagogía de San Pablo.

El discernimiento cristiano propone a todo ser humano iniciar la búsqueda común de los caminos de Dios, supone afrontar la existencia individual y colectiva de lo que se puede ser en medio de diversas realidades que acontecen entre sí. “Recurrir al discernimiento cristiano, es acudir a Jesucristo y a la experiencia que desde el contacto con su persona provocó en los apóstoles”. (Nouwem, 2013, pág 49)

Los relatos bíblicos de los evangelios son un recurso extraordinario de la experiencia de discernimiento que el mismo Jesús de Nazaret afrontó en medio de su ministerio público y el anuncio de la Buena Nueva.

Jesús se nos presenta en los evangelios como una persona que discierne; antes de sus grandes decisiones pasó largos ratos de soledad y silencio en los que, suponemos, estuvo discerniendo su comprensión de la vida y la propuesta de Reino que vino a anunciar; las tentaciones, las formas concretas de mesianismo que se le presentaban en su tiempo. Por otra parte, Jesús aparece como objeto del discernimiento; Juan Bautista manda a preguntar por las señales que acompañan su mesianismo: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?” (Mt 11,3) Jesús mismo, en otro pasaje reclama a su porción poblacional el no haber sabido discernir su mesianismo, ni el anuncio profético de Juan: “Tocamos la flauta y ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes y ustedes no lloraron” (Mt 11,17) el reclamo de Jesús a su generación señala la incapacidad para leer los signos de los tiempos y actuar en consecuencia (Navarro, 2012, pág 77)

Si bien se reconoce a Jesús como el pretexto máximo de cualquier discernimiento, se requiere que la formación escolar, toda ella, aporte a cualificar esta dimensión ética de los jóvenes para destacar con notable ahínco que, optar por algo o por alguien, no puede ser una veleidad divina, sino que la toma de decisiones o la acción que se reconoce a partir de un hecho concreto emerge por la experiencia que se tiene de Jesús y de su contexto particular. Dicho de otro modo, el discernimiento que se nos propone desde la referencia de Navarro, es la de comprender la disposición interior que nace del ser humano para ser utilizada como una herramienta que favorece la interpretación de los signos de los tiempos. No cabe duda que en la experiencia de Jesús de

Nazaret la disposición de discernir era entrar en contacto con su Padre y responder a su voluntad, aunque dentro de la experiencia de Jesús, él fue provocado, nunca actuó en su ministerio público siendo impulsivo sobre sus emociones, su reacción era recurrir a la contemplación y a discernir lo que por medio de sus palabras y pensamientos, pudiera reflejar el rostro de su Padre.

El discernimiento cristiano desde la perspectiva de Navarro, nos aproxima a la experiencia que la persona de Jesús ocasionó en el apóstol Pablo, pues en medio de la persecución a los cristianos, Jesús se presenta no solo interrumpiendo sus acciones, sino cuestionando su estilo de vida, tanto así, que Pablo discierne la voluntad del Padre en medio de la tribulaciones y opta movido por una experiencia de fe a transformar su existencia de manera radical.

San Pablo será para el discernimiento cristiano uno de los principales promotores e iluminadores, pues en la Carta a los Romanos 12, 2 exhorta a la comunidad de la siguiente manera: “No se acomoden a este mundo, por el contrario transfórmense interiormente con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto” (Rm 12,2). Existen algunas expresiones bastante interesantes que denotan una pedagogía desde San Pablo muy sistemática y oportuna para la comprensión de los jóvenes en la actualidad.

La invitación de Pablo a “transformarse interiormente con una mentalidad nueva”, no solo supone un cambio de vida, supone un análisis riguroso, objetivo y real de las acciones que no corresponden a la voluntad de Dios, es un llamado del apóstol a vivir enteramente dispuesto a una transformación constante y no adaptable de la acción de Dios en la existencia del ser humano. Transformar la existencia implica revisar, separar, dividir, fragmentar, optar, resolver y sobre todo emerger. La transformación invita a la existencia del joven a emerger colectivamente en el desarrollo de sus habilidades y capacidades, de sus experiencias cotidianas y espirituales. Seguido a ello y no menos importante, se encuentra el cambio de mentalidad que la categoriza como

“nueva”, es decir, borrar de la mente, de la existencia, toda mancha que no lleve a opciones atractivas. La mentalidad presume ser para la existencia humana, una invitación a no “acomodarse a este mundo” que está determinado por la maldad y acciones que no corresponden a la voluntad del Padre.

Esta primera expresión e invitación que San Pablo ofrece a la comunidad de Roma es tan dicente para esta investigación, ya que convoca a vislumbrar el discernimiento en la tónica de permear al hombre en su existencia y reproducir un sentimiento de interiorización para que sea él mismo quien discierna todo lo que piensa y decida desde su interior y no conforme a lo que su realidad y contexto le incitan a hacer, es una llamada al fortalecimiento del carácter, la autonomía y sobre todo a la esperanza de creer en sí mismo.

La existencia que se encuentre movida por la experiencia de Pablo, debe estar en la disposición de transformar y dejar transformarse, pues de nada sirve tener la iniciativa si este ejercicio solo se hace de forma individual y no colectiva. Abrir la mente convoca a reconocer en el Otro y los otros que se puede ser diferente en un mundo adverso y disonante para la propuesta cristiana, he ahí la especificidad con la que Pablo invita al creyente a vivir la voluntad de Dios e interpretarla, el usa tres características claras para que esa voluntad no se entienda como el querer de Dios en acción y ley sino se entienda como la vida a través de los ojos de Dios en la propia existencia del ser humano que encausa todas sus acciones como si Dios obrara a partir de su humanidad.

“lo que es bueno, aceptable y perfecto”, serán las tres características que desde la propuesta de san Pablo motivarán y darán inspiración para la existencia de cada joven, esto no pretende ser un manual de moral o de cómo ser y qué hacer según el designio de Dios. Esto pretende que el joven pueda discernir conforme a la voluntad de Dios quien obra a través de sus manos,

pensamientos y acciones. Por lo tanto, “el discernimiento del creyente apunta fundamentalmente a la búsqueda de la voluntad de Dios para ser conocida y actuada”(Sobrino, 1978, p.517), es decir que este proceso nace como una necesidad humana de vivir en coherencia y transparencia, acrecentando en la existencia una madurez apropiada que favorece su formación humana y cristiana, comprendiendo al hombre un ser maduro, como sujeto de discernimiento, ya lo mencionará Rahner “lo específicamente cristiano es saber vivir en permanente discernimiento”(citado en Vives, 1999, p.304) y vivir en esta actitud es tener el profundo deseo de corresponder al proyecto de Dios manifestado y comunicado a través de su hijo Jesucristo”. (citado en Novoa, 2009, 99).

Finalmente, transformar la mente en actos que pueden ser considerados buenos, aceptables y perfectos establecerán un proceso de búsqueda que le permitirá a la existencia antes de obrar, discernir si cumple estas tres características y así evitar actuar bajo impulsos desenfrenados en busca de su realización para la existencia en una relación dialéctica entre el estar-con y el obrar como lo haría Dios en referencia a la persona de Cristo.

Discernimiento juvenil: necesidad cristiana para los procesos educativos

Vivimos en un contexto en el que las formas de ser joven se encuentran tan diversificadas, y exige, para cada existencia juvenil, un proceso de discernimiento coherente y eficaz, que medie entre las opciones de los jóvenes y las alternativas de acompañamiento de los educadores. Esto supone, en este panorama, una continua capacidad de imaginar y de optar por nuevas formas de existencia y está bien en hacerlo, pero esto que puede formularse como una preocupación puede ser visto como una urgencia desde los procesos educativos a los que los jóvenes se ven abocados. Existen modelos educativos en cuanto a las diversas concepciones que de joven puedan existir, que permiten el fortalecimiento y el desarrollo de todas sus capacidades, cabe aclarar que si existen

gran variedad de modelos que suscitan los procesos educativos, existirán varios y cada vez más, nuevos estilos de vida para que ellos puedan discernir y consolidar su existencia.

El joven en el proceso de discernimiento que realiza, está abocado a diversas ideas que componen y construyen su cosmovisión espiritual, pues es el mismo hombre quien pone orden a todas sus ideas a partir de las experiencias que viva y propicie en comunidad y en los diversos ambientes educativos en los que se encuentre.

Los ambientes escolares deben propiciar que el joven descubra que el discernimiento, no corresponde a una práctica exclusiva de los religiosos, sino que corresponde a un ejercicio naturalmente humano que se considera una disposición de la existencia que conecta cuerpo, alma y corazón, no es simplemente un estado de meditación o de contemplación, es una actitud que le permite a la existencia entrar en un estar-en-relación-con la propia realidad que acontece y que permite mirar desde una propuesta espiritual la acción de Dios en miras a la construcción de su proyecto personal de vida como respuesta a sus necesidades humanas.

El discernimiento no sólo debe considerarse una necesidad, sino una urgencia en los procesos educativos que actualmente viven los jóvenes. Los ambientes escolares no pueden estar maquillados de una engeñosa indiferencia frente a los procesos de discernimiento que llevan a la toma de decisiones. Los imaginarios educativos y el referente de sentido para todo acto educativo, está en el proceso de discernimiento que el joven haga y realice antes, durante y después de la enseñanza aprehendida, del contenido explicado, del perfil creado o simplemente del conocimiento puesto en práctica.

El discernimiento juvenil en perspectiva a fortalecer los procesos educativos, “es una comprensión espiritual y un conocimiento experimental de cómo Dios está activo en la vida

diaria. El discernimiento implica una vida de fe y la escucha atenta al amor y la voluntad de Dios, para que de ese modo podamos cumplir nuestra vocación individual y la misión compartida” (Nouwem, 2013, pág 39) no se pretende con esto que los procesos educativos estén llenos de religiosidad, sino llenos de espiritualidad que propicien experiencias de fe llenas de sentido y con un propósito específico; el discernimiento constante sobre la opción acerca de la existencia.

Libertad como condición fundamental del discernimiento

“El discernimiento como hemos venido reflexionando es un oportunidad de reconocer los medios y las formas de descubrir la voluntad de Dios, “es verdad que tiene un proceso, una técnica, una dinámica, que hay que aprender en la práctica. Pero por todo lo que hemos dicho podemos comprender que en su esencia es algo más: es una actitud del espíritu. Una manera de ser propia del cristiano, que lo lleva a actuar siempre consultando el querer de Dios bajo la conducción del Espíritu, es decir, de amor- misericordia de Dios” (Osuna, 1986, pág.86-87), es por ello que esa actitud que promueve el discernimiento, es impulsada por la libertad, pues en ella se consolida la actitud del amor-misericordia de Dios en los ojos del cristiano, en este caso del joven que desea hacer la voluntad de Dios a través de sus actos y sus acciones cotidianas.

La libertad se ve expresada en la existencia porque es el producto con el encuentro de la persona de Jesús de Nazaret, pues la existencia verdaderamente en la persona del joven se va a ver referenciada como libre, en la medida en que este ponga su mirada en Dios y actúe discerniendo sus capacidades, voluntades, mociones, expresiones y actos con la mira puesta en Él, pues la existencia comprende que es libre cuando reconoce en la persona de Cristo, que ha sido la fuente que le ha otorgado esa libertad, y se la otorga porque le ha sido robada en el pecado y en el misterio pascual le ha sido devuelta a toda la humanidad.

Cristo nos ha liberado de una libertad robada —libertad como hurto — y para una libertad recibida con agradecimiento como don. Nos ha liberado de la falsedad, del desengaño y de la desilusión para la verdad de vida en él. Hemos sido liberados de la esclavitud de la ley y de las injusticias que surgen de ella y liberados para la ley de Cristo, la ley del Espíritu, la única que puede liberar de la persona y de la ley. Cristo nos ha redimido de la solidaridad con el pecado y nos ha dado la libertad de la alianza. Nos ha liberado de la enemistad y regalado el reino del amor. Nos ha liberado de la angustia, de los excesivos escrúpulos y del complejo de culpabilidad, y nos ha regalado confianza y esperanza. Cristo nos libera de la pereza, de la evasión, de la alienación y nos conduce a la creatividad, a la libertad interior y a la paz. En Cristo está la libertad frente a los poderes de la opresión, de la avaricia, del racismo, del sexo, del culto a la violencia y la liberación para la autoridad que es servicio. Finalmente, Cristo nos ha liberado del miedo a la muerte y regalado el gozo de la vida. Debemos plantearnos no sólo la finitud que limita nuestra libertad humana; debemos concentrarnos también en la esclavitud que surge del pecado y conduce al pecado, desaconsejando cualquier tipo de explicación metafísica acerca del pecado, que pudiera servirnos de excusa. (Haring. 1981. Pág. 136)

Haring, en su explicación de libertad a través de la persona de Cristo, sitúa la experiencia que provoca la persona de Jesús de Nazaret, en quien recibe la libertad como don y no como beneficio, pues se puede ser libre aun así sin la mira en Dios, pero con una ausencia notoria de discernimiento, frente a esto no se hablaría entonces de libertad sino de libertinaje que ocasiona el sin límite y el desenfreno no como construcción del Reino de Dios; en términos cristianos se haría referencia al pecado, es decir, al uso de la libertad improductiva de la que también nos habla Haring: “Únicamente en el pecado es la libertad del hombre —aun cuando sigue siendo libertad— totalmente improductiva. Cuando una persona deja de hacer el bien que podría y debería hacer u obra el mal que podría haber evitado, no sólo disminuye su propia libertad sino

que empobrece toda la historia de la salvación mediante el uso improductivo o destructivo de su libertad” (Haring. 1981. Pag 84) en cambio quien recibe como don la libertad, redescubre en su realidad la opción que a partir del Misterio Trinitario se ofrece a toda la humanidad como don preciado de ver a los otros con el amor-misericordioso de Dios, en consecuencia, es notable decir que la existencia es libre en la medida que se atreve a conocer a Dios en una realidad enteramente humana pero al mismo tiempo divina.

Seguido a ello, Pablo continúa arrojándonos elementos dicientes desde sus exhortaciones, y a la Comunidad de Gálatas se expresa de la siguiente manera: “Cristo nos ha liberado para ser libres: manténganse firmes y no se dejen atrapar de nuevo en el yugo de la esclavitud” (Gal 5, 1), la experiencia de liberación de la comunidad de Gálatas se complementa con la experiencia que anteriormente se mencionaba de la comunidad de Romanos, pues transformar la mente, implica reconocer que se es libre de cualquier atadura que el mundo puede provocar esclavitud, quien conoce la libertad a partir de la persona de Cristo puede discernir cuáles son sus ataduras y puede transformarse así mismo, solo sí desde su propia voluntad interior nace como disposición interior para buscar la voluntad de Dios.

La libertad como fundamento del discernimiento logra ser en esencia una puerta, un camino, un sendero que permite ampliar la mirada y que permite reconocer que “podemos ser creadores en libertad únicamente porque hemos sido llamados y liberados por el amor hecho carne, Jesucristo, nuestro redentor. En su amor creador, nos llama para hacernos participantes y correalizadores en su tarea continua de creación y de redención. Entiendo el amor creador y redentor de Dios como la sobreabundancia de su propia libertad. Dios desea, por tanto, que nosotros seamos cocreadores, coartistas, y no sólo ejecutores autómatas de su voluntad. (Haring. 1981. Pág. 83), seremos testimonio de la libertad de Dios en la medida que nos dejemos amar a

través de la misericordia que provee y con la que mira a toda la humanidad, además, de reconocer que nuestras acciones son cocreación del plan salvífico y extienden la historia de salvación en nosotros porque a través de la libertad nos hacemos colaboradores de un proyecto que permite redimir a otros, y ese redimir es entendido como devolver la vida a otros, resignificar su dignidad humana.

Haring, permite redescubrir que la misión de la existencia, no debe ser comprendida como ejecutores autómatas de la voluntad de Dios, sino como existencias que viven y descubren en su misma existencia la posibilidad de ser, en el amor-misericordia que la experiencia de Dios ha acaparado en su vida.

Finalmente la libertad asegura ser una disposición que facilita que la existencia pase “de una vida sorda, que no oye nada, a una vida de escucha. De una vida en la que nos sentimos apartados, aislados y solitarios, a una vida en la que nos sentimos la voz sanadora y orientadora de Dios, que está con nosotros y nunca nos abandonará. (Nouwem, 2013, pág 41)

El discernimiento orienta el proyecto de vida desde la ERE.

Durante los anteriores apartados hemos visto, como el discernimiento se configura no como una herramienta o técnica procedimental, sino como una disposición de la existencia que promueve el espíritu, es ahí donde, para la comprensión de los jóvenes es necesario ubicarla y materializarla en acciones que permitan su reconocimiento y permitan generar un valor preciso. Ahora bien, ubiquemos la experiencia de discernimiento en un panorama educativo, la Educación Religiosa Escolar.

El discernimiento en el programa de educación religiosa escolar permite la construcción y facilita la comprensión del proyecto personal de vida. La existencia en este campo se ve encausada a entablar diálogos entre fe-cultura y fe-vida. En el marco de esta investigación, la

ERE debe propiciar una vinculación asertiva entre el lenguaje que propicia el conocimiento de la fe, la espiritualidad que rodea la existencia del joven y por supuesto el discernimiento que orienta todas sus acciones como fruto del conocimiento de una realidad que se encuentra enmarcada por la trascendencia.

La ERE tiene como finalidad a formación integral de la persona educando especialmente la dimensión religiosa o la dimensión de sentido, que se concreta en la espiritualidad o estilo de vida desde un referente o la dimensión trascendente de salir de sí mismo hacia el otro como otro y como Otro. (Lara, 2006, pág 81)

La ERE es el espacio donde el discernimiento cobra mayor relevancia, quien acompañe este espacio debe estar en la capacidad de ayudar a la existencia del joven, es decir, a saber distinguir y reconocer el ambiente donde se forma y donde convive. No se puede pretender que el discernimiento sea eficaz, veraz y sobre todo diciente para la existencia del joven cuando sus expresiones de fe y su espiritualidad no entablan un dialogo de comprensión entre la cultura y la vida.

Los objetivos de la ere son principalmente penetrar en el ámbito cultural, relacionarse con los demás saberes en cuanto aportan a la formación integra e integral de la persona, facilitar un aprendizaje orgánico y sistemático de la religión y sus componentes y fomentar el dialogo fe-cultura y fe-vida. (Lara. 2006. Pág 81)

El discernimiento como se mencionó anteriormente es una disposición interna, una capacidad que surge en lo más profundo de la existencia y que debe y puede ejercitarse en el ámbito de la Educación Religiosa Escolar como espacio externo, un modelo de acompañamiento

que establezca pautas de crecimiento en cuanto al lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento. Quien reflexione académicamente los espacios de la ERE debe estar abierto a que “la formación integral del hombre, meta de toda enseñanza de la religión católica, ha de realizarse según las finalidades propias de la escuela, haciendo adquirir a los alumnos una motivada cultura religiosa cada vez más amplia” (S. Juan Pablo II), es más, debe estar dispuesto tener una perspectiva implícitamente cristiana, que permita generar conciencia sobre lo que implica el Reino de Dios y que pueda estar en la capacidad de ser lo ampliamente respetuosa para que los dinamismos existenciales configuren una opción religiosa y espiritualizada de la existencia.

En esta investigación lo que se pretende a partir de los elementos reflexivos como el discernimiento y sumado a ello el lenguaje de la fe y la espiritualidad en la propuesta de la ERE, es establecer vías de comprensión, puntos de partida y llegada para el desarrollo del proyecto de vida de los jóvenes como medio de orientación para la búsqueda de la realización personal. No se pretende acá establecer un nuevo currículo de ERE, pero si se pretende establecer niveles de discernimiento, de lenguaje de la fe y de espiritualidad que estén mediados por la propuesta cristiana desde la tónica de la resignificación de la persona humana como propuesta de comprensión del Reino de Dios, que permitan la experiencia y el conocimiento mas no la alienación y el adoctrinamiento.

Esto será para la ERE y para los procesos educativos una oportunidad de seguir fortaleciendo la propuesta de acompañamiento en la dimensión trascendente de cada existencia. Además de construir a un espacio donde se pueda trabajar la interioridad como expresión y un tipo de lenguaje que manifiesta la fe, la espiritualidad no como herramienta espiritualizante de la realidad sino como una convicción que emana de un conocimiento previo y un estilo de vida

expuesto y finalmente el discernimiento como disposición del espíritu que invita a que toda la existencia esté mediada por la acción de Dios.

En línea con lo anterior,

“el proceso didáctico propio de las clases de religión deberá caracterizarse, entonces, por un claro valor educativo, dirigido a formar personalidades juveniles ricas de interioridad, dotadas de fuerza moral y abiertas a los valores de la justicia, de la solidaridad y de la paz, capaces de usar bien de su propia libertad” (S. Juan Pablo II)

La ERE debe ser no solo un espacio académico sino que debe ser la abanderada de los procesos de discernimiento en los planteles educativos que los jóvenes puedan adelantar. La instituciones educativas se esmeran en sus documentos por generar y establecer rutas y procesos de acompañamiento a los jóvenes en miras a construir un perfil de la persona idóneo, que propicie mejores condiciones de vida para la sociedad y para la persona misma a través del conocimiento, esto se garantiza y es posible con una educación diversificada en diferentes asignaturas que acercan al joven al conocimiento desde las diferentes perspectivas del pensamiento, pero, quién garantiza que el proceso de acercamiento al conocimiento teórico está siendo garante de un proceso de discernimiento sobre su proyecto de vida.

La ERE debe estar atenta a que toda la oferta educativa a la que los jóvenes se encuentran rodeados, esté orientada a favorecer una cultura vocacional, el paso por la escuela debe generar un conocimiento general y la adquisición de herramientas que al finalizar su proceso educativo, el joven tenga claro su opción profesional y religiosa. Es necesario vislumbrar los espacios de la ERE como espacios llenos de discernimiento, lenguaje de fe y espiritualidad, no como espacios que llenan la malla curricular y que generan dinámicas integradoras alienantes, ésta propuesta es

debe ser construida desde la perspectiva cristiana, no para replicar sino para transformar la vida de los jóvenes, desde miradas críticas, pensamientos divergentes, propuestas innovadoras y sobre todo un fuerte impacto social de resignificación de la existencia humana (Rm 12, 2) para que el proceder de los jóvenes y todas sus acciones sean considerados buenos, agradables y perfectos, siempre y cuando dignifiquen la vida humana pero sobre todo tengan claro que su opción por la vida está enmarcado en un dialogo con la trascendencia, la cultura y la vida.

Ahora bien, el constructo ideológico y proyectivo está marcado e inspira realidades pero, cómo acompañar los procesos educativos juveniles en miras a la construcción de mejores procesos educativos y del fortalecimiento de una cultura vocacional que consolide el discernimiento de los jóvenes ante su proyecto vida.

Rutas de acompañamiento juvenil

En los procesos educativos se hace mención del acompañamiento al joven–estudiante, también suele emplearse el termino seguimiento o proceso para evidenciar sus aptitudes, avances, retrocesos o estancamientos. Suele haber también diversas instancias que en los procesos educativos también son veedores o garantes de que ese acompañamiento sea efectivo, estos son denominados como: equipo de orientación escolar, coordinadores de desarrollo humano, trabajadores sociales, maestros directores de grupo, entre otros.

Vislumbrar rutas de acompañamiento en este orden de ideas, no precisa su atención específicamente en establecer conductos regulares, más bien, desea establecer rutas orientadoras que encaminen una excelente labor a partir del rastreo informativo que se ha realizado y de la propuesta que se desea generar.

En necesario establecer pequeños tramos que generen así rutas de acompañamiento a los jóvenes, pues será necesario que se establezcan así en la medida en que para los jóvenes, es mucho

más llamativo reconocer diversos caminos y optar por uno, pero con el profundo deseo de ser acompañado. Es por ello, que a la luz de esta investigación los tramos a construir la ruta de acompañamiento se compone de tres verbos, tres tramos que paso a paso pueden generar alternativas dicientes, tanto para quienes acompañan como para quienes desean ser acompañados, estos tres tramos se han dispuesto de la siguiente manera: Decir, Descubrir y Discernir.

Decir

Los jóvenes en medio de sus búsquedas y de sus diversos cuestionamientos, desean en su gran mayoría expresar sus pensamientos, decir que los convoca, que los atrae, que los mueve a hacer las cosas de forma extraordinaria, que los llama al servicio, pero también desean expresar que los destruye, que les da miedo o los frustra, que los entristece y sobre todo que los enoja. Los procesos educativos deben estar permeados por los jóvenes y todo lo que ellos dicen, con ellos lo sienten y piensan.

Decir implica mucho más allá que establecer unos sonidos armónicos y establecer una oración con sentido, implica reconocer las palabras que se encuentran en el interior y hacer un esfuerzo por sacarlas en el modo que puedan ser mejor escuchadas. Los jóvenes desean decir muchas cosas, pero en ocasiones se encuentran cohibidos por algunos detonantes que imposibilitan su expresión, entre ellos, prejuicios, estereotipos, etiquetas, entre otros.

Suele parecer un poco ambicioso que los jóvenes piensen y sean parte fundamental de los procesos educativos, pero en su mayoría estamos replicando procesos educativos desde los adultos para ser ejecutados por jóvenes. Los procesos de acompañamiento estudiantil pueden estar distanciados no solo generacional sino experiencialmente. No cabe duda que existen límites, pero es necesario que los jóvenes digan, se expresen, den un punto de vista frente a su realidad y sus

búsquedas, ellos no esperan de entrada una discusión, un cuestionamiento actitudinal o una reprehensión por un acto, esperan inmediatamente un cuéntame, qué sientes, qué deseas decir, algo pasa, qué te descontrola.

Si decir es el primer tramo de una ruta de acompañamiento, para quien acompañe es necesario que pueda escuchar pacientemente, una escucha atenta implica ubicarse en los zapatos del joven y poder intentar sentir lo que esta existencia está emanando desde su experiencia, en este caso, el acompañante no debe hacer más sino escuchar y encontrar los puntos claves para que en el segundo tramo el acompañante pueda ofrecer de forma acertada las herramientas necesarias para que el mismo joven pueda encontrar poco a poco respuesta a su búsqueda.

Descubrir

Los procesos educativos deben ser tan rigurosamente fundamentados desde la realidad de los jóvenes que les permita descubrir las diversas opciones que pueden ser garante y motor de estímulo para el fortalecimiento de sus aptitudes. No se puede realizar un acompañamiento certero y transparente sino se evidencia que el joven reconoce y descubre en todas las opciones puestas a su alcance la posibilidad de establecer y forjar su vocación.

Los jóvenes deben estar en la disposición de garantizar un acercamiento de las diversas posibilidades que dignifican su vida y que pueden estar ligadas a la construcción del Reino de Dios, no será conveniente el ejercicio de descubrir sino se hace un esfuerzo por reconocer junto él, esta posibilidad de dignificar su vida y de ponerla al servicio de la trascendencia en la persona de los otros.

Descubrir, implica encontrar algo que se ignoraba, encontrar algo novedoso, algo que se conecta con las entrañas, es decir con la existencia y que puede aflorar sentimientos de empatía.

Descubrir es un ejercicio que implica detallar, preguntar, acercarse y cuestionarse, además de poner sobre la mesa diversas opciones de sentido al servicio de la existencia, pero que aun así no se encuentran absolutizadas dentro de la experiencia. Pueden existir obstáculos, en el manejo y acercamiento de las opciones, y son precisamente el absolutizar una única propuesta, sin antes reconocer todo el panorama, no se puede caer en este tramo de acompañamiento en una ruta que solo visualice un pequeño radio y que no permita optar por una opción en concreto.

Ahora bien, existe otro peligro frente a este tramo y es caer en la idea de que como se conoce todo el panorama, no es posible optar por algo, he ahí el valor del último tramo que corresponde a sopesar entre todas las alternativas y optar.

Discernir

Si bien, hemos llegado al último tramo de esta ruta de acompañamiento y a lo largo de este capítulo se ha abordado esta categoría, es clave reconocer que dentro de los procesos educativos poco se enseña la disposición de discernir, pues es mucho más factible seguir indicaciones y reconocer que se puede optar sin temor a equivocarse en ese amplio espectro de enfocar la existencia sobre una convicción.

Discernir en el proceso de acompañamiento implica dejar que el joven en medio de su libertad pueda optar sin ataduras o prejuicios. Es necesario dejar que la existencia demarque su camino, su ruta y sea ella misma en la persona del joven, quien indique las posibilidades que demanda el ejercicio constitutivo de acrecentar su humanidad y vivir conforme a la propuesta Cristiana.

Discernir implica que los jóvenes comprendan la importancia que posee el don del silencio, la escucha y sobre todo la espera paciente que trae consigo una respuesta para entender la voluntad de Dios. Los jóvenes en ocasiones son habidos de discernimiento, ellos son quienes descubren en

su interior posibilidades no solo de encuentro con Él, sino de entablar relaciones serias con la trascendencia y poco a poco van adoptando esa triada de fe, existencia y cultura.

Este último tramo de la ruta de acompañamiento debe convertir la vida del joven, en una vida que consiste en escuchar un sonido más profundo que el de su propia realidad, un sonido que emana en su interior pero al mismo tiempo es capaz de exteriorizarse, ha de convertirse en un impulso que hace que su vida se ponga en marchar a un ritmo distinto, un ritmo que seguramente no es el mismo del mundo, un ritmo que trae para otros inconsistencias pero que genera paz y satisfacción en su existencia, el joven debe estar en la capacidad de convertir su vida, en una vida en la que sea todo oídos.

Finalmente, el discernimiento permite que el joven a partir de lo que generan los ambientes educativos en la posibilidad de decir, descubrir y discernir que construya y encuentre su verdadera identidad en la creación su vocación en el mundo y lugar único en la historia como una expresión del amor divino.

Conclusiones

Si bien el presente trabajo de investigación abordó categorías como el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento en miras de precisar una nueva forma de acompañar a los jóvenes en el proceso educativo de la construcción del proyecto de vida como una herramienta de suma importancia que debe generar sentido para la transformación de la existencia de cada persona que asume esta propuesta pedagógica.

Es preciso aclarar que esta investigación genera una nueva comprensión al abordar temas que generan reflexión pedagógica en los procesos educativos de acompañamiento a jóvenes, sin embargo debe comprenderse en la perspectiva de hacer del quehacer educativo una excusa para que desde todos los ambientes se pueda generar un contexto donde el joven siempre pueda estar construyendo su proyecto de vida.

Por lo tanto, El lenguaje de la fe se constituye en un opción clara de reconstrucción de la historia del hombre y de la relación que la existencia puede establecer con la trascendencia, es claro decir que el lenguaje es la construcción simbólica que atañe la experiencia de fe y que se referencia en las vivencias, experiencias, encuentros y demás símbolos y signos que configuran su universo lingüístico de los jóvenes en etapa escolar. No se puede concebir el lenguaje sin el fundamento existencial y experiencial de lo que recurre a su manifestación de fe. El lenguaje de la fe será entonces para los jóvenes un camino de conocimiento y autoconocimiento integro que permitirá evidenciar el crecimiento humano y la comprensión de la acción divina en la existencia del joven. Es pertinente reconocer que el lenguaje de la fe recurre a la experiencia que el joven transmite desde sus comprensiones personales y lo que dentro de su universo se encuentra constituido, paralelamente yace el lenguaje tradicional de la fe que aporta, recurre y hace mención de las costumbres que culturalmente se han referenciado entorno a los constructos

sociales, políticos e ideológicos en el marco territorial que se encuentra la persona; todo esto subyace en la manera que como se debe interpretar el lenguaje de la fe que permite comprenderlo de acuerdo a los postulados teológicos y puntos de referencia que permiten situar un punto de reflexión para hacer del lenguaje de la fe una muestra evidente de la acción de Dios en la vida del joven.

En cuanto a la espiritualidad, esta debe considerarse en el marco de la opción por la trascendencia en la medida en que se conoce y descubre las múltiples alternativas interpretativas de la acción de Dios en un contexto determinado. Evidentemente se desarrolla una comprensión de espiritualidad desde el lenguaje porque el joven solo a partir de la espiritualidad da sustento al lenguaje vehiculando así un mensaje performativo que da respuesta a la interpretación de la acción de Dios. Desde esta investigación se referenció la propuesta cristiana desde el fundamento de la espiritualidad que se encauza al restablecimiento de la dignidad humana y todos los aspectos que convienen desde la persona de Jesús al compromiso social y la resignificación del valor de la humanidad, ya que el joven desde la construcción de su proyecto de vida, en su etapa escolar, debe establecer un orden de prioridad ante sus dilemas existenciales y religiosos; y de esta manera pueda responder desde vivencias-espirituales, prácticas a la comunión con el proyecto salvífico desde la propuesta de Jesús de Nazaret, no obstante el universo lingüístico ha sido penetrado por la espiritualidad en la vida del joven originando una experiencia performativa que lo mueve al ejercicio de la tercera categoría.

Es aquí en el que el discernimiento ha de ser una inspiración que nace desde la existencia del joven como causa de respuesta a sus cuestionamientos y de cabida a la solución de realidades y acontecimientos precisos que le impele una construcción de su proyecto personal de vida. De este modo, el discernimiento en los procesos educativos permitirá capacitar a los jóvenes en la

dimensión de decisión, opción y encaminamiento de sus acciones; si bien el discernimiento en cuanto a procesos educativos puede ser un instrumento de mediación, este debe trascender y considerarse con un fin educativo que promueva una educación integral y eficaz.

Finalmente, las tres categorías se interrelacionan en el proceder humano, contribuyendo a la construcción del proyecto de vida, pues la mente en cuanto a la configuración racional lingüística del lenguaje, el cuerpo en cuanto a la manifestación espiritual que emerge del hombre, en respuesta a las diversas prácticas que puede expresar. Por último las manos como medio de acción y decisión que permiten una comprensión del estar-con y el obra-como de acuerdo y en respuesta a un proceso de acompañamiento y reflexión que le será determinante y le permite al hombre encontrar vía libre en sus acciones un horizonte de sentido frente a su humanidad que corresponde a la toma de decisiones con respecto a su proyecto de vida.

Referencias

Aizpurúa, F. (2009) que se sabe de la Espiritualidad Bíblica. España. Verbo Divino.

Anatrellana, T. (2003). El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?. noviembre 21, 2007, de Vaticano Sitio web:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/Colonia2005/rc_pc_laity_doc_20030805_p-anatrella-gmg_sp.html

Biblia de Jerusalem

Boof, L y Betto F. (2002) *Mística Y Espiritualidad*. Madrid. Trotta.

BOUYER, L.,(1964) *Introducción a la vida espiritual*, Barcelona: Herder.

Bouyer, L.,(1964) *Introducción a la vida espiritual*, Barcelona: Herder.

Bucay, J. (2010) *El camino de la Espiritualidad. Llegar a la cima y seguir subiendo*. Bogotá. Colombia. Gribaldo.

Castillo, J. (1978) *La Alternativa cristiana*. Salamanca. Sígueme.

Castillo, J. (2012). *La Humanidad de Dios*. Madrid: Trotta.

Catecismo de la Iglesia Católica

CELAM (1995) *Espiritualidad y Misión de la pastoral Juvenil*. Bogotá Colombia. SEJ.

Cfr. NOVOA, C. (2009) *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral*. Colección Teología Hoy N° 30. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cfr. SOBRINO, J. (1978) *El seguimiento de Jesús como discernimiento*. En: *Concilium* N° 139. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Cfr. VIVES, J. (1999) Principio y fundamento del discernimiento cristiano. En: Revista Manresa. Vol 71. Octubre-diciembre. Madrid, España.

Coreth E. (1972) Cuestiones fundamentales de hermenéuticas. Barcelona. Ed. Herder.

Encíclica Dei Verbum

Encíclica Gaudium et Spes

Freire, P. (1979). Conhecer, praticar, ensinar os Evangelhos. Tempo e Presenca, N°154, 7

Haring, B. (1981) Libertad y fidelidad en Cristo. Teología moral para sacerdotes y seglares. Barcelona. Ed. Herder.

Heidegger M. (1927). Ser y Tiempo. Alemania : Fondo de cultura económico .

Heidegger M. (1987) De camino al habla. Barcelona. Serbal. pág. 229.

Heidegger M. (1987) De camino al habla. Barcelona. Serbal.pag.160.

Heidegger M. (2001) Carta sobre el humanismo. Madrid. Alianza. Pág. 11.

Kasper W. (1979) Jesús el Cristo. Salamanca, Sigueme. Pág. 265.

Lara, D. (2006) Libertad Religiosa y Educación Religiosa Escolar. Bogotá. Colección Fe y Universidad. Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

Levy – Strauss. (1968) Antropología estructural. Buenos Aires. Eudeba. Pag.52s.

Mardones, J (Coord.) (2005). ¿Hay ugar para Dios hoy?. Madrid. PPC.

Marti, P. (2013) *La Espiritualidad Cristiana en el concilio Vaticano II*, Facultad de teología Universidad Navarra, Pamplona, España.

Moral, J. (2007). ¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y a religión. Madrid: PPC.

Navarro, R. (2012) Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones, fronteras. Bogotá. Ed. San Pablo

Nouwem H. (2013). El discernimiento. Como leer los signos de la vida diaria. España. Ed. Sal Terrae.

Osuna, J. (1986) “El discernimiento: espiritualidad de seguimiento de Jesús, conducidos por el espíritu, para mayor gloria de Dios”. En Reflexiones CIRE. Pp. 86-87.

Palacios C. (2015) La espiritualidad como medio de desarrollo humano. Cuestiones teológicas. Vol. 42. N°98. 459-481.

Peresson, M (2012) A la Escucha de Maestro. Colombia. PPC.

Rahner K. (1967) Oyente de la palabra. Barcelona, Herder.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Madrid, España: Autor.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Madrid, España: Autor

Reguillo R, (2012) Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto. Editorial Siglo Veintiuno.

Routhier, G (2006). Le devenir de la catéchèse. Quebec. Médiaspaul.

S. Juan Pablo II (1991) Discurso Simposio internacional sobre la enseñanza de la religión en la escuela. Observatorio Romano.

Searle, J. (1986). Actos del habla. Estados Unidos: Cátedra.

Shockel, L. (2006) Biblia del Peregrino América Latina. España. Ediciones Mensajero.

Siciliani, J. (2011) Culturas Juveniles, Educación religiosa escolar y catequesis. Conversaciones entre distintos campos disciplinares. Bogotá – Colombia. Universidad de la Salle.

Sloterdijk P. (2006) Venir al mundo, venir al lenguaje, Valencia. Pretextos.

Steiner G. (1998) Presencias reales. Pág. 271

Undiks A, Soto V, Steiglers H, Rodríguez M, Vega P. Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional. Buenos Aires. Ed. HVMANITAS.

Velasco, J. (2013) Espiritualidad Cristiana en el mundo actual, Revista Pensamiento, vol 69, Universidad Pontificia Salamanca, España.

Velasco, J. (2013) Espiritualidad Cristiana en el mundo actual, Revista Pensamiento, vol 69, Universidad Pontificia Salamanca, España.

Vigil, J. (2007) Otra espiritualidad es posible. La coyuntura actual de la espiritualidad, Éxodo N° 88.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje* Barcelona: Paidós.

Apendice

Apéndice A

Propuesta Pedagógica de construcción del proyecto de vida

En el marco de las tres categorías de investigación, el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento, es necesario establecer una propuesta que sea oportuna y aplicable a los contextos educativos, que permita el acompañamiento, vislumbre las rutas de aprendizaje y sobre todo sea una herramienta para diversificar las formas de educar en miras a la construcción del proyecto de vida de los jóvenes.

El joven cuando ingresa a un establecimiento educativo está sujeto a una inspiración y un perfil que la misma institución desea ofrecer a la sociedad, siendo el joven una mediación para realizar ese cometido. Los procesos educativos están mediados de acuerdo a su modelo pedagógico, algunos utilizaran medios conductistas, constructivista, otros utilizaran pedagógica conceptual o aprendizaje significativo mediado o en su defecto una pedagogía personalizante, entre otros modelos que pueden ser híbridos o combinaciones de fácil acceso para establecer nuevas formas de educar.

Algo que dentro de esta investigación, debe ser claro y preciso, es que este modelo pretende ser adaptativo e inspirador para los diversos modelos pedagógicos que en las instituciones educativas se pueden establecer, el hecho de no vincular a esta propuesta un solo modelo la hace un tanto más diversificada, además de considerar que los medios de aprendizaje en los procesos educativos están en su mayoría pensados con un objetivo específico y es el de propiciar las herramientas necesarias que permitan la construcción y la consolidación del proyecto personal de vida.

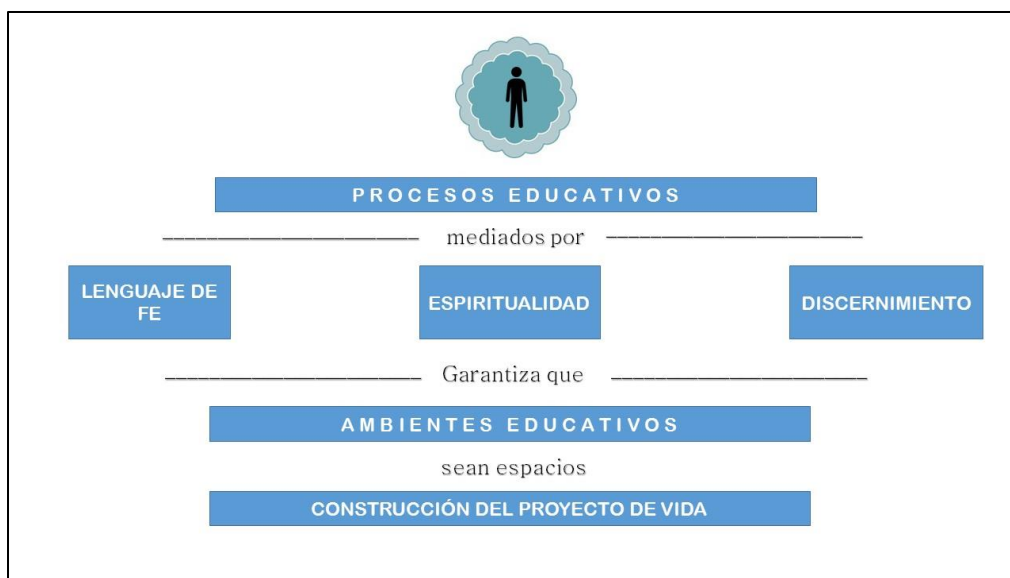


Figura 1. Fundamentación de la articulación del lenguaje de la fe, espiritualidad y discernimiento dentro de los procesos educativos.

Los procesos educativos en el marco de sus propuestas y perfiles sociales de construcción y educación a los hombres y mujeres de un determinado contexto, deben estar mediados por tres categorías que para la construcción del proyecto de vida personal son garantía de un acompañamiento certero, pero más aún, de un insumo apropiado de herramientas que permiten y facilitan la toma de decisiones.

Esta propuesta quiere vincular tres factores humanísticos, que encausen una educación humanizante del joven y que permitan el desarrollo de la persona de una forma íntegra. El lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento darán garantía de una propuesta pedagógica que facilite y medie en las reflexiones educativas como un mecanismo de proyección educativo en los perfiles humanos, que cada institución debe contemplar a la hora de cuestionarse sobre qué tipo de persona desean formar.

El lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento a partir del rastreo investigativo, son pautas que permiten hacer de los ambientes educativos espacios donde el joven crezca no solo humanamente sino que realice un ejercicio proyectivo de su opción profesional, de su opción como sujeto social y como persona.

Se pretende pensar una escuela en función no solo del conocimiento sino de la construcción permanente del proyecto de vida de la persona que se está formando. Es difícil considerar que todos los jóvenes que pasan seis años en la etapa de educación básica o media vocacional salen sin una opción clara por la que sus existencias continúen construyéndose.

El lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento deben mediar los procesos educativos, para que como fin último se garantice no solo la opción profesional de una existencia sino la opción humana que se debe escoger en miras a la realización personal y comunitaria.

Descubrir en estas tres categorías un eje fundamental de reflexión pedagógica, implica que los ambientes educativos también se consideren en otra tónica de realización y construcción, pues no basta que el joven se encuentre simplemente a salvo, se trata que el ambiente educativo pueda ser excusa para que el joven esté en conexión con la construcción de su proyecto de vida. Parece ser un poco complejo entender que los ambientes educativos estén en función de la construcción del proyecto de vida, aun cuando se puede constatar que existen muchas opciones y muchas rutas a tomar.

Es por ello que en el marco de esta constatación, es decir, ante la diversidad de opciones, es necesario comprender la acción del lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento, pues el joven durante los procesos educativos se encuentra encaminado a vivir diversas experiencias que constituyen y fortalecen el imaginario de la institución educativa, es decir, el

perfil humano que están ofreciendo a la sociedad. Existen elementos que se encuentran relacionados con la consolidación del lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento. Es por ello que a continuación se especificará lo que pretenden ser las esferas orientadoras de esta propuesta pedagógica

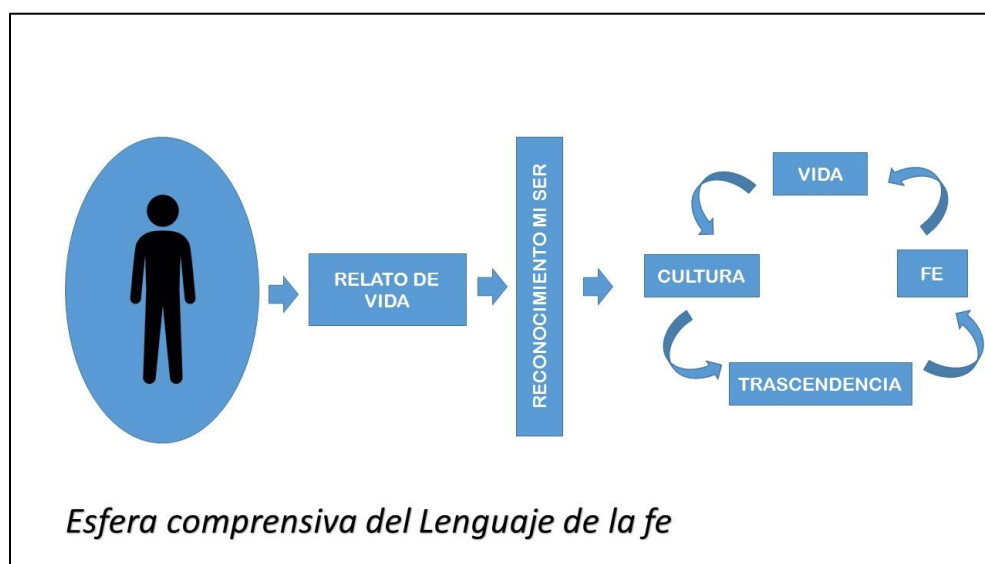


Figura 2. Esfera comprensiva del lenguaje de la fe

Se presenta la esfera comprensiva del lenguaje de la fe, que contiene al joven como inicio de todo proceso educativo, pues es uno de los actores más importantes en el acto educativo. En esta esfera lo que se pretende visualizar es que no puede desconocer el relato de vida de la existencia en un proceso educativo que pretende formar integralmente.

El reconocimiento a partir del relato de vida permite que el joven en el ambiente educativo pueda fortalecer la competencia del reconocimiento de su ser, pues es necesario que el descubra su realidad y sus conductas a partir del relato de vida, no se pretende acá en esta esfera construir simplemente una autobiografía como una herramienta que acerca al relato de vida, se pretende mucho más, se pretende que el joven descubra el porqué de sus capacidades, de sus conductas y

procederes, es una invitación a descubrir el ser en su máxima y completa expresión. No se puede propender un proceso pedagógico de construcción de proyecto de vida cuando no se evidencia un conocimiento idóneo de la persona humana.

Además, cabe aclarar que el reconocimiento del relato de vida no se encauza en la recopilación de fechas o momentos significativos, ha de ser un dialogo netamente diverso y que combine aspectos existenciales (vida), cultura, fe y trascendencia. Es la forma como la existencia dialoga no solo con sus tradiciones sino también con las creencias culturales y que su pueblo y pequeños grupos sociales han construido, además de reconocer en su interior el llamado de la trascendencia que le realiza desde su contexto y desde otros rostros a su encuentro, es decir, es un diálogo introspectivo y retrospectivo que la existencia debe hacer con un acompañamiento serio, con sus fragilidades y capacidades, con sus formas y estilos. Esta esfera no solo permite aceptación, permite reconocimiento de como soy, que estoy dispuesto a hacer y cómo me proyecto.

Existirán muchas maneras de reflejar el relato de vida de acuerdo a las necesidades que la existencia y el proceso que ella misma vaya delimitando en los ambientes educativos. Es necesario continuar avanzando en las esferas comprensivas categoriales, que seguramente complementan el proceso pedagógico.

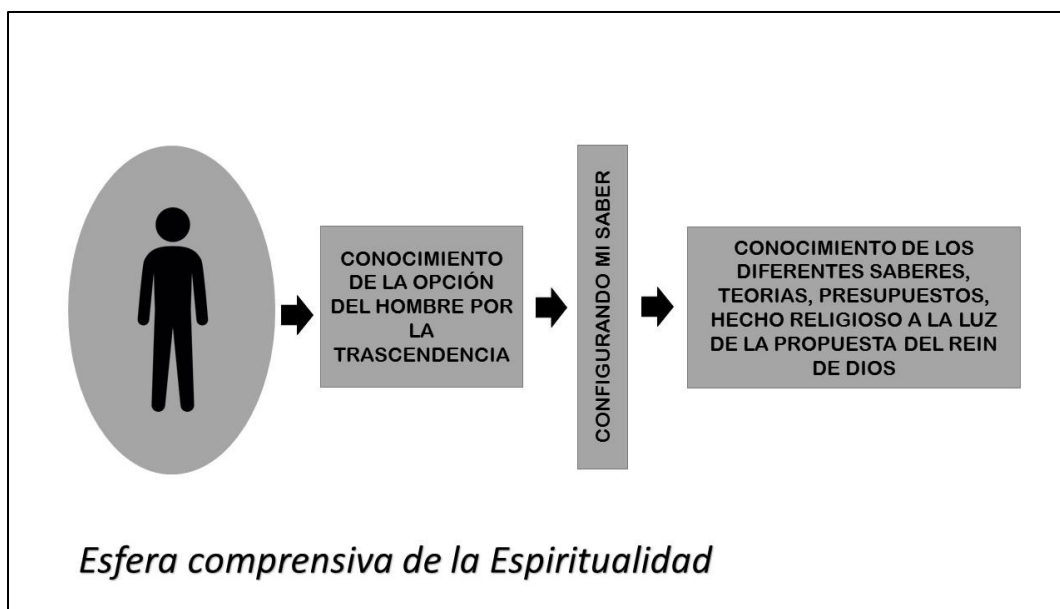


Figura 3. Esfera comprensiva de la Espiritualidad.

Ahora bien, continuamos con la esfera comprensiva que corresponde a la espiritualidad, en el capítulo II, se evidenciaba que la propuesta de este término se ve reflejada en la propuesta cristiana, no como una opción doctrinal sino como un experiencia que favorece la comprensión de una nueva humanidad en el fortalecimiento de la dignidad humana.

Seguido a ello, en cada esfera se presenta la figura humana en representación de la existencia del joven como centro del acto educativo y como punto de partida de esta propuesta pedagógica, es por ello que en el marco de esta segunda esfera se encuentra relacionado el saber teórico, práctico y científico con la trascendencia, pues los jóvenes dentro de la formación que reciben en los centros educativos, se encuentran ante un alto componente de diversidad de saberes, que permiten el conocimiento diversificado. Es por ello que ante la diversidad de saberes, es notable distinguir que dentro de esta propuesta se pretende que esté guiada por los valores de Reino, es decir, el saber al servicio de la configuración de la dignidad del ser humano.

El joven en esta esfera podrá constatar la experiencia de la trascendencia con el saber científico, además de conocer las diferentes teorías que rodean las diferentes creencias y la experiencia que acontece frente al hecho religioso. No cabe duda que el aspecto en esta esfera se visualiza con respecto a la configuración del saber de la existencia, este ha de ser un aspecto de suma importancia en la categoría de la espiritualidad, pues es necesario que el joven se llene de profundidad y no de teorías, que visualice el panorama e identifique las diversas posibilidades que tiene de orientar su vida bajo un estilo de vida propio, siendo consciente de ello y de las implicaciones que tiene.

En esta parte de la propuesta pedagógica la espiritualidad entra en un profundo dialogo con el saber interdisciplinar, con el fin no solo de dar sustento teórico sino que encausar la acción humana del saber, cómo una acción espiritual de la existencia, que corrobora una posibilidad de unir fe y razón para ayudar en la construcción del proyecto de vida de los jóvenes, desde opciones serias, profundas y llenas de sentido para existencias en búsqueda.

Ahora bien, a este punto de la comprensión de la propuesta pedagógica de acompañamiento, la existencia debe sopesar el saber que adquiere y descubre, es por ello que en la tercera esfera se da culmen al proceso pedagógico de orientación.

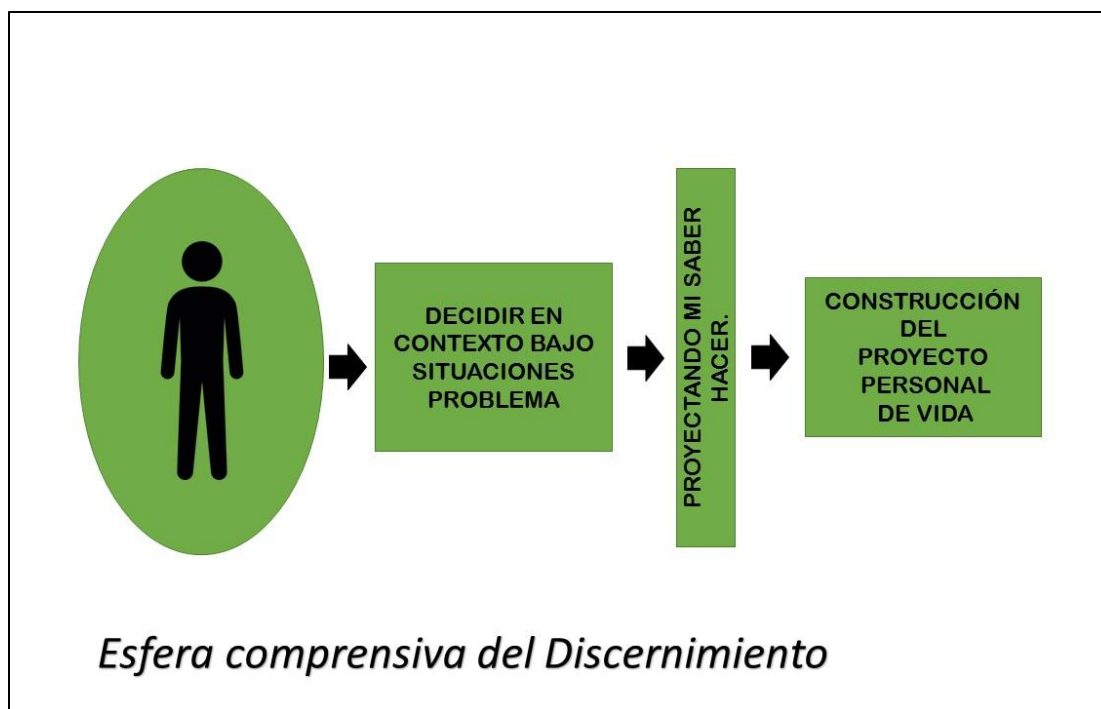


Figura 4. Esfera comprensiva del Discernimiento.

Por último, se presenta la esfera comprensiva del discernimiento, en esta última esfera el proceso se concentra en la persona del joven, pues integra las dos anteriores esferas comprensivas en la proyección del saber hacer, es el joven quien en situaciones reales da respuestas reales y consientes desde un ejercicio ético-profesional y humano ante diversos acontecimientos. El joven dentro de los procesos educativos y dentro del saber que adquiere, debe estar dispuesto a responder de forma creativa, pero sobre todo de forma ética al llamado que desde el dialogo fe, vida y cultura se realiza, no se puede pretender la construcción de un proyecto de vida sino se posee un discernimiento prudente de la opción específica y sobre todo si existe un desconocimiento de la vocación a la cual se ha llamado, una vez se oriente al joven en estos aspectos, se puede optar, se puede tomar una decisión que convenga con un fin específico, la realización personal de la existencia desde los valores del Reino de Dios.

Si bien esta última esfera carece de un ejercicio funcional, es uno de los más importantes, pues la ruta de discernimiento debe ser consecuente con la realidad que el joven está vivenciando y no desde un orbita que no garantice su realización.

Estas tres esferas garantizan en los procesos educativos, si bien un proceso de adaptación educacional a realidades juveniles, un proceso de reflexión sobre el índice y la formación que dentro de los centros educativos propicia la construcción del proyecto de vida de cada uno de los jóvenes. No se puede concebir un centro educativo que no genere una cultura vocacional en pro de la realización de sus estudiantes. Además, se suma a ello la educación religiosa escolar como una ruta que pueda garantizar el acompañamiento en este aspecto, aunque el objeto principal es que la institución pueda crecer en este horizonte y es permitir a los jóvenes una búsqueda sobre su proyecto de vida.

Es necesario materializar un poco el nivel que los jóvenes deben tener para garantizar un proceso adecuado y serio de aprendizaje, pero también de experiencia en el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento, es por ello que a continuación se presentan algunas orientaciones temáticas de lo que debe ser un proceso gradual y pertinente.

Esta reflexión esquemática y ubicada por niveles de aprendizaje es el resultado y producción investigativa de mi propia autoría, además de la experiencia de conocimiento de la Licenciatura en Educación Religiosa, de la Universidad De La Salle.

Tabla 1

Niveles de aprendizaje y aprehensión de cada categoría

	SEXTO	SEPTIMO	OCTAVO	NOVENO	DECIMO	ONCE
Nivel de Lenguaje de Fe	Descripción de la divinidad Imágenes de Dios Relatos y tradiciones .	Características de la imagen de Dios Imaginario sociales de la divinidad.	Identificación de imaginario familiar de la divinidad	Dialogo social divinidad y dignidad Humana	Dialogo Acción divina en la cultura	Dialogo Fe-vida y cultura en construcción al proyecto de vida.
	SEXTO	SEPTIMO	OCTAVO	NOVENO	DECIMO	ONCE
Nivel de Espiritualidad	Culturas Religiosas Practicas espirituales Experiencias espirituales Modelos espirituales			Comunidades Apostólicas al servicio de la cultura	Propuestas espirituales Estilos de vida Itinerarios apostólicos	Espiritualidad dignificadora y orientadora al servicio de la humanidad.
	SEXTO	SEPTIMO	OCTAVO	NOVENO	DECIMO	ONCE
Nivel de Discernimiento	Normas sociales Imaginario sociales Construcción social de valores Desarrollo del pensamiento social critico			Dignidad humana un respuesta de la acción humana	Vocaciones: una oferta no solo profesional sino humana	Diversas realidades y contextos: nuevas respuestas para nuevas existencias

En conclusión los aportes de este trabajo al acto educativo se encuentran en la consolidación de los procesos educativos como medios donde la existencia pueda responder necesidades humanas y pueda construir un proyecto de vida eficaz que coincida con la propuesta cristiana; la dignificación de la humanidad. Además de ser una propuesta pedagógica que puede identificar la educación en otra vía, es decir, una ruta alterna que no solo coincide con la importancia del saber sistemático y científico sino que da una mirada humanizante para que el

sistema educativo responda a existencias y no a resultados o índices. No cabe duda que comprender la educación como existencia creadora y co-creadora del ser humano garantiza que los ambientes educativos sean espacios donde el centro sea el joven y no el promedio o el desempeño institucional.

El desarrollo de una educación pensada desde el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento garantiza que en los documentos institucionales no se piense un perfil humano desde lo que necesita la sociedad, sino un proyecto de vida que sale a desarrollarse en una sociedad específica, que concibe la trascendencia como una manera de dignificar la persona humana y que puede ser expresada interna y externamente desde el lenguaje de la fe, la espiritualidad y el discernimiento.

